LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA 12. 4 DE FEBRERO DE 2000. AÑO DOS. NUMERO 95

Qué videos alquilar
Diseñadoras de accesorios
Mujeres y drogas

GIORDANO SHOW

En los casi surreales desfiles del peluquero Roberto Giordano, la ropa que se muestra es lo de menos y nadie se fija en los cortes de pelo. El principal atractivo son esos centenares de cuerpos semidesnudos, sobre los que este año se inscribieron las marcas de los sponsors: carne marcada.



Dijo Teté: "No podemos dejar que los globos enganchados en el cable tapen las magníficas tomas de la cámara aérea". Dijo Roberto: "Nunca más globos en mi pasarela".

El desfile de Roberto Giordano en Pinamar supuso cuatro horas de público básicamente femenino aullando al paso de los pocos modelos varones. El peluquero se jactó de que Kenzo hace desfiles con veinticinco chicas, y él con 250, aunque casi todas desconocidas. Este año los sponsors no se conformaron con banderitas: las marcas invadieron los cuerpos semidesnudos.

A MOVER LAS CADERAS

POR **MARTA DILLON**

Quién lo hubiera lo dicho, él, que tanto le debe a nuestros vecinos de la otra orilla, arengando al público para que le "gane" al de Punta del Este, "siempre tan frío". Y según su particular punto de vista, quienes se acomodaron en el Club Golf para disfrutar de la "fiesta de la familia", lo lograron con creces: "Pinamar 10, Punta del Este...", dijo Roberto Giordano enmudeciendo de golpe al tope de una euforia que él mismo fue alimentando a lo largo de esa noche "espléndida" y que por un pelito –no olvidemos que él es peluquero– nada más, lo salvó de caer en la incorrección política. Hay que disculparlo, que el público estallara en ovaciones desmesuradas le había costado también desmesurados esfuerzos, se acercaba el final del día D, ese que los aviones anunciaron durante dos semanas arrastrando discretos cartelitos que surcaron el cielo de la playa con la cuenta regresiva hacia el despegue del desfile. Ahora que estaba a punto de terminar, ahora que las –según sus números– casi mil personas que se habían puesto bajo su mando podían secarse el sudor tranquilas, ya no se podían mentir las ovaciones, era necesario alentarlas aunque sea para las cámaras. Y así Giordano descubrió la fórmula perfecta para despertar la pasión: "Son ustedes, los que están en la pantalla, ustedes son las estrellas", dijo y dio la orden a las cámaras para que enfocaran al público. Entonces la gente agitó sus brazos haciendo olas, aplaudió a rabiar y compartió por un instante la promesa de fama que envolvió con la misma ilusión al público y a las modelos, por lo menos a las ilustres desconocidas que abultan ese número del que se enorgullece tanto el dueño de este tradicional circo de verano. "Armani hace sus desfiles con 25 modelos. Kenzo, 25, yo 250", había dicho jactándose de una abundancia capaz de uniformarlo todo, menos el precio de las entradas y el cachet de las modelos. Aunque una vez sobre la pasarela sea difícil distinguir a unas de otras más que por la locución del anfitrión. En el caso del público es todavía más difícil darse cuenta de quién es quién, los que pagaron 80, 60, 45, 15 o 10 pesos entraron todos por la misma puerta después de formar una cola de casi dos cuadras. Y lo peor es que al no estar todas las entradas vendidas poco antes de empezar el show las butacas se llenaron de colados con permiso que no dejaban de agradecer la suerte de estar cerca de figuras como Marley –Canal 13, "Teleshow"–, por ejemplo, o Nito Mestre.

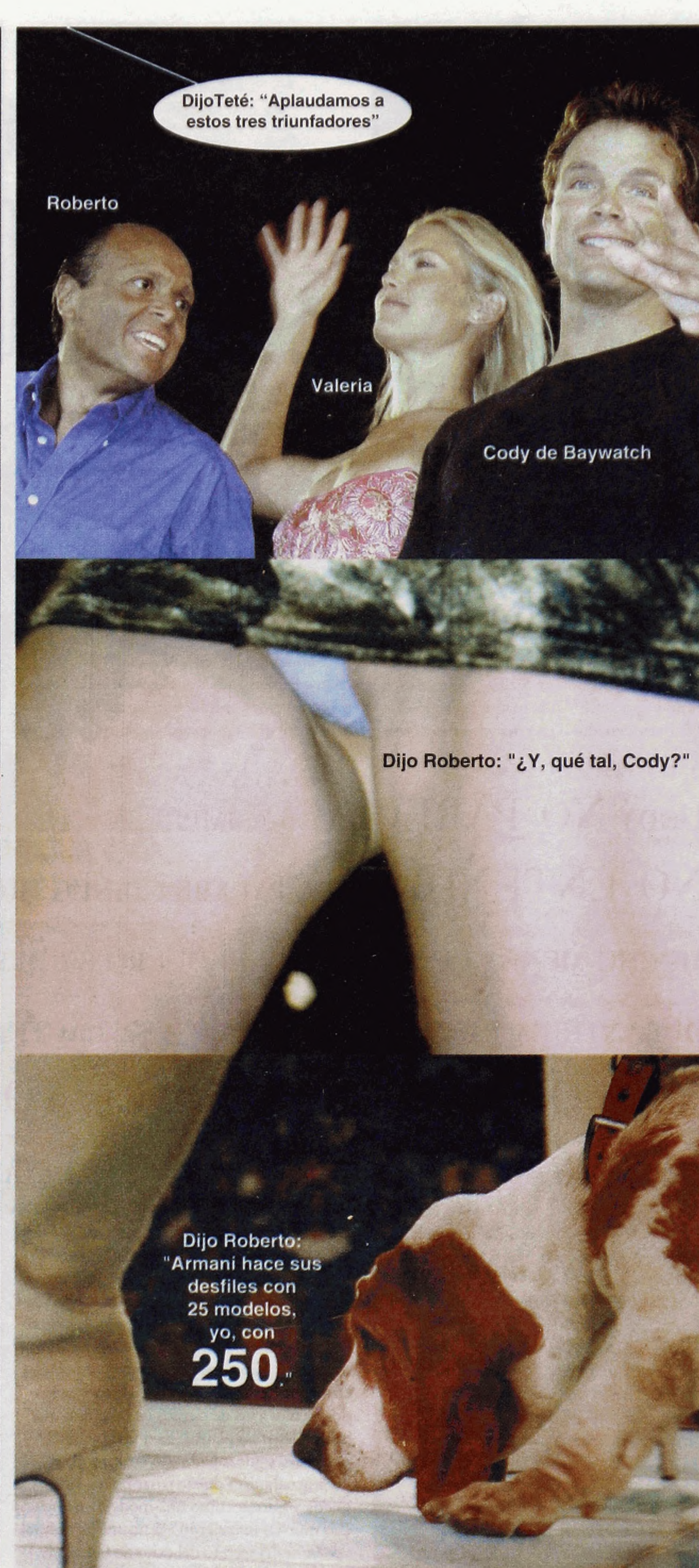
Había sido un largo día y cuando los besos del final reunieron en la punta de la pasarela a Valeria Mazza –"siempre Valeria"–, a Teté Coustarot y a David Chokachy –Cody, de "Baywacht", la estrella internacional de la noche–, la sonrisa de Giordano ya no parecía estar enmascarando un dolor de estómago como cuando abrió el desfile sino un más relajado cansancio. Es que el sábado temprano lo despertó con la amenaza de unas nubes negras sobre el cielo de Pinamar y un calor no muy propio de la costa atlántica que dentro de la carpa donde modelos, maquilladoras, vestuaristas, vestidoras, RRPP –acomodadores, en buen criollo–, patovicas –patovas, según los modelos que se molestaron cuando los confundieron con personal de seguridad–, periodistas, fotógrafos y demás trabajadores debían acreditarse sacándose la foto de rigor impresa de inmediato sobre la credencial plastificada. El mal humor de todo el mundo era observado desde detrás de la ventanilla de venta de entradas por Roberto Giordano, gorra de golf roja, bronceado perfecto y cara de poker frente a las quejas. De ese lado había aire acondicionado. Del otro, de ninguna manera. Pero ya se sabe, la fama cuesta y ahí es donde las y los modelos empiezan a pagarla. Los que ya recibieron alguna cuota de ella no pasan por este tormento, a la misma hora en que la espera estira el tiempo como chicle para algunas, otras se reparten entre Pinamar, Villa Gesell y Cariló para pasear sus graciosos cuerpos a modo de promoción mientras las radios locales las persiguen para sacarles dos o tres correctas palabras. "Ahora estoy comiendo porque siempre es muy importante estar bien alimentada", se escuchó de Valeria Mazza al mediodía desde uno de los paradores más alejados del centro pero bastante cerca de donde cientos de operarios montaban las 80 toneladas de estructuras tubulares que arman el escenario y esas columnas de agua de 1800 litros que tanto orgullo provocaron en el peluquero. Mientras, los avioncitos seguían cruzando el cielo arrastrando la deseada leyenda: Hoy el gran desfile de Giordano.

PERTENECER

Sin dudas, el mundo de Giordano se rige por sus propios tiempos. Todas las promociones, los carteles, el reportaje que él mismo concedió a la radio que dirige Juan Alberto Badía, hablan de "la inauguración de la temporada 2000", obviando por completo que en la terminal de micros y en la estación de tren la gente se desespera por un pasaje de vuelta. La temporada en Pinamar está terminando. La temporada en Pinamar es enero y eso lo saben de sobra los comerciantes y las empresas que auspician los paradores playeros que con el último día del mes empiezan a bajar las banderas discretamente para que no se note tanto el éxodo. Pero para Giordano todavía no empezó. Es que él siempre mira para adelante ¿cómo podría si no hablar con tanta soltura de su "emporio de peinados y maquillajes con sede en Miami" antes de poner el primer ladrillo de esa "megaempresa"? Pura visión de futuro. Aunque el montaje de este elefante bien entrenado que representa su tradicional desfile le da una idea de lo que vendrá: la conquista del mercado latino. La conquista de lugares menos glamorosos pero expectantes adonde el empresario dirigirá sus pasos en los próximos meses: Mendoza, Paraguay, Perú, Ecuador si las cosas mejoran, aunque la política poco tiene que ver con la moda para Giordano, como lo demostró en 1997 haciendo brillar su pasarela dos días después del asesinato de José Luis Cabezas.

Esta noche no hay personajes de la política, salvando la excepción del intendente de Pinamar. Y aunque desde el micrófono se insista con "todos los famosos, todos", no se ve ninguna figura refulgente a no ser esa nenita de vestido naranja que entra de la mano de un patovica que bien podría levantarla en el aire con un solo dedo. Es Agustina Cherri, la protagonista de la novela "Cabecitas", según la locución de Giordano que aparecerá más tarde, después de que se hayan entregado las distinciones a la gente "que queremos mucho", según dijo Teté y que esa gente no supo cómo agradecer o por lo menos cómo nombrar lo que se les daba al punto que la señora Cecilia Bunge de Shaw, titular de Pinamar S.A., fundadora de esa localidad, con sus 90 años a cuestas y después de haberse visto obligada a caminar casi media cuadra –rodeó toda la pasarela de 25 metros– para llegar al podio, dijo "gracias por darme... esto". Tal vez haya sido nada más que la confusión que le produjo que los patovicas





ÉL SIGUE INTENTANDO CREAR MODA POPULAR, CUALQUIERA PUEDE PASAR POR SU PELUQUERÍA Y QUEDAR COMO UNA MODELO –DE HECHO MUCHAS LO HICIERON ESA MISMA TARDE–, TAL VEZ ESE SEA EL SECRETO DEL ÉXITO DE GIORDANO, CREAR LA ILUSIÓN DE QUE CON UN CORTE DE PELO, CON UN COLOR EN PARTICULAR, SE PUEDE PERTENECER A ALGÚN EXCLUSIVO MUNDILLO.



Dijo Roberto: "En España también la conocen ¡Qué año, Daniela!"



Dijo Cecilia Bunge de Shaw: "Gracias por darme... esto" (¿premio?¿reconocimiento? ¿?)



Una sonrisita para mamá que saca la foto.



En casa de herrero, peinado de rollos

que la acompañaban hayan intentado levantarla en el aire para agilizar el trámite que su bastón en la arena entorpecía. Es que todos sabemos que el tiempo es oro.

Una vez alineados los famosos –Cherri, Graciela Borges, Lucía Galán, Adrián Korol, Alejo Ortiz, Raquel Satragno, Horacio Cabak, Nito Mestre, Federico D'Elia y la princesa Ana de Borbón de Sicilia– sobre el escenario y con "esto" en la mano, apareció él. Los brazos en alto o en cruz y los besos listos para lanzarlos a las plateas. Era el verdadero comienzo y el momento de presentar a su estrella: "Valeria, Valeria del mundo, nuestra Valeria, Valeria Balthasar (¿va a saltar? No, no, está nombrando también a su hijo), Valeria internacional, como Fangio, como Gardel". Ya están los tres, Roberto, Teté y Valeria detrás del estrado. Los famosos locales y la princesa siciliana dejan el escenario. El video wall se enciende y muestra la figura trabajadísima de un rubio que posa como en una discoteca gay, entonces Giordano lo convoca aunque la lengua se le trabe un poco al decir el apellido: "David Chokachy, Cody, el rubio de 'Baywatch'", y juntos recorren una vez más la pasarela, de la mano y tirando besos. Sólo entonces la platea aúlla de verdad. Y así será en adelante, las ovaciones son para los hombres, los pocos hombres que van a desfilar para delicia de las jovencitas que son abrumadora mayoría y una hora después del comienzo lograron colarse por todas las comodidades. No se sabe qué pensará Chokachy de este poco convencional trabajo para el que ha sido contratado, pero se lo ve algo desorientado. "Gracias, prometo, loco", dice en su castellano balbuceado aprendiendo que de ahora en adelante se lo llamará sólo por el nombre de su personaje: Cody. Aunque haya esbozado una tímida queja diciendo que se llamaba David cuando le dieron su... "esto", entre Valeria, Teté y Roberto, los tres agarrando eso que no se veía en un enredo que terminó con el codo de Valeria en el ojo del peluquero.

EL DESFILE

Las primeras pasadas presentan las creaciones de Giordano. Las chicas envueltas en diminutas tanguitas de lentejuelas dejan ver cada uno de los músculos como si fueran mapas de anatomía. Pero lo importante es el pelo, aunque no es fácil notar innovación alguna, las peluquerías de Giordano no se caracterizan exactamente por los raros peinados nuevos. Sin embargo se ven algunos bucles, unos tonos amarillos o naranjas, algún rojo, para quien llega a ver las cabezas y no los cuerpos, excesivamente angostos en la mayoría de los casos, exhibiendo las marcas que dejó el sol que algunas tomaron sin protector a juzgar por lo enrojecido de sus nalgas. Ninguna tanga llega a tapar del todo las partes blancas. Los tops cubren sólo los pezones, pero nada en los angelicales rostros de las chicas hace suponer que están semidesnudas. Las sonrisas son siempre iguales, inocentes, modosas y Giordano las alienta desde el micrófono intentando describir algunos peinados iguales a los de cientos de las chicas que miran desde las plateas. Es que de alguna manera él sigue intentando crear moda popular, cualquiera puede pasar por su peluquería y quedar como una modelo –de hecho muchas lo hicieron esa misma tarde–, tal vez ese sea el secreto del éxito de Giordano, crear la ilusión de que con un corte de pelo, con un color en particular, se puede pertenecer a algún exclusivo mundillo. Sin contar con el exclusivo lugar de privilegio que tuvieron los peluqueros en la década menemista, cuando Giordano dio el gran salto.

Las cosas se suceden igual durante bastante tiempo, las colecciones no parecen ser tales, exceptuando al diseñador peruano Pepe Corzo a quien Giordano acusa de plagio sin darse cuenta: "Con los colores de Kenzo, esta divertida colección". Por cada pasada de ropa hay dos de empresas que vistieron a las modelos con sus logos situados en lugares estratégicos, en el pubis, sobre la cola o en el pecho y ellas caminan como potranquitas –la mayoría no llega a los 20 y Giordano dice algunas edades con orgullo: "la modelo de 14 años", "la de 16", etc.– con sus cuerpos intervenidos por las marcas, por el gimnasio, por las miradas, por el deseo de ser como ellas o de tenerlas, según sea el caso. Pero la pasada de Kellogs dejó su huella. Esa empresa, que esta vez promociona un nuevo producto elaborado con fibras para facilitar el ritmo intestinal regalando toallitas que por su tamaño sólo pueden servir para secarse eso, hizo que sus modelos soltaran unos globos que se enredaron trágicamente en un cable. Entonces Giordano hizo parar la música y bajar las luces. "Controlamos todo, pero siempre hay imponderables", dijo con tono de tragedia antes de explicar que esos globos estaban arruinando las "magníficas tomas de la cámara aérea". Y como el show debe continuar pidió al público que aplauda para que los operarios, colgados a diez metros de altura, hagan lo que tengan que hacer, pero rápido. El, para alentarlos, contaba el tiempo de a 10 segundos, desde el minuto treinta hasta los dos cuarenta, cuando la transpiración de los obreros parecía lluvia sobre el escenario y sus nervios amenazaban con descolgarlos a ellos y no a los globos desde las alturas.

Los contratiempos no iban a terminar ahí, pero este hombre, del que no se puede decir que tiene carisma pero sí una firme voluntad de convertirse en una figura popular, supo capear como un antiguo navegante a una tormenta marina. Cuando el escenario se mojó con la lluvia artificial que servía para mostrar qué prácticas son las torzadas, él mismo fue a buscar un lampazo y se puso a limpiar. "Para mí es normal, yo empecé barriendo una peluquería", dijo como si se hubiera aprendido el libreto de cómo se construye un ídolo. Y más tarde recogió unas varas de rafia que unos niños dejaron a su paso mostrando la ropa de una casa llamada curiosamente Golfus 76 –por suerte esta vez no dijo ¡qué año!–, ya con la camisa arremangada hasta los codos.

> CODY NO PARECÍA MUY IMPRESIONADO, TAL VEZ NO ENTENDÍA UNA PALABRA DE LO QUE LE DECÍAN, MUCHO MENOS CUANDO EL PELUQUERO SE DESPACHÓ, DURANTE LA PASADA DE UNA EMPRESA LÁCTEA, CON UN EQUÍVOCO "A CODY LE ENCANTA EL YOGUR", QUE POR LAS RISAS GENERALES NO PASÓ INADVERTIDO.

EMOCIÓN Y DESPEDIDA

A las 23.30, tres horas después del comienzo del show, el público parece soportar una epidemia de bostezos. Si no fuera por las pasadas de los niños –unos cien deben haber desfilado– cuyas familias esperaban ansiosas para saludarlos desde abajo –y filmarlos y fotografiarlos– se hubiera dicho que estaban anestesiados. Giordano continuaba saludando a sus favoritas –Nicole Neumann, Daniela Cardone, María Vázquez y dos o tres más– con su típico "¡qué año!", no se sabía si con alivio por el que terminó o con augurios para el que empezó. Otras igualmente conocidas nunca gozaron de sus favores, como Ana Paula Dutil o Dolores Trull, no se sabe por qué. Desde un costado del escenario Pancho Dotto, Ricardo Piñeiro y Alejandro Gravier seguían fotografiándose con el pecho inflado de orgullo por sus chicas que tan bien les permiten vivir. Siempre con la marca ajustada de Nito Mestre que no sólo no se perdió una foto sino que además hizo de mozo llevando y trayendo cerveza para estos señores con aire de patrones de estancia contando su ganado. Pero todavía faltaba el momento cumbre, cuando una modelo desfiló con la cara de Maradona estampada en un vestido con la cortina musical de *No llores por mí Argentina*. Fue el momento de la emoción, cuando Roberto dijo con voz temblorosa que Diego lo había llamado para desearle suerte, para darle la tranquilidad de que se estaba recuperando. "Fuerza, Diego, este amor es para vos", gritó de viva voz, señalando a las tribunas con un gesto amplio de su brazo izquierdo.

En ningún momento olvidó mencionar a Cody, cuanto más audaces eran las ropitas de las modelos, más lo estimulaba: "Seguro que ahora no te querés ir de Argentina", le decía desde lo alto de su estrado como si le guiñara un ojo en privado. Aunque Cody no parecía muy impresionado, tal vez no entendía una palabra de lo que le decían, mucho menos cuando el peluquero se despachó, durante la pasada de una empresa láctea, con un equívoco "a Cody le encanta el yogur", que por las risas generales no pasó inadvertido. Salvo para la modelo que se suponía que debía dárselo en la boca y fue amonestada por el peluquero con un poco simpático "parece que no escucha".

A pesar de las ovaciones que recibían los muchachos del desfile esa fue la única mención al género masculino. Después llegarían los clásicos fuegos artificiales y la ira de los vecinos que temían por la integridad de los bosques de pinos que rodean al Golf. Pero esos fueron sólo datos menores, la gente apenas tuvo tiempo de ver las luces estallar en el cielo, estaba muy preocupada por alcanzar la salida, la única salida, en un amontonamiento que traía esa sensación de ser arreado como ganado vacuno hacia la puerta por los 200 patovicas contratados a ese solo fin. Giordano, mientras tanto, seguía disfrutando ajeno al éxodo masivo. Escuchó desde la punta de la pasarela cómo Teté lo llamaba triunfador –el triunfo es el valor por antonomasia en el universo Giordano– y con las palmas al cielo él parecía creérselo.

Aunque Pinamar le ha sido por lo menos indiferente, ahora lo esperan nuevos escenarios que aunque encerrados en la América profunda no han de ser por eso menos rentables. Al fin y al cabo más de un conquistador hizo fortuna cambiando oro por baratijas.

FOTO DE TAPA: SUPERSTOCK. FOTOS DESFILE: ROS

LA FÓRMULA MALDITA



POR SANDRA RUSSO

A la "Maldita cocaína" le sigue ahora la "Maldita reforma laboral" y hasta el "Maldito Mercosur" que firma el Movimiento Nueva Argentina. Todos remiten a la "Maldita policía" que, paradójicamente, ha vuelto a operar y cuyos métodos convalidan las nuevas autoridades bonaerenses. Sería gracioso si no estuviese a punto de ser trágico: la misma sociedad que absorbió la connotación dramática de ser patrullada y acribillada por una policía viciada, corrupta y descentrada, recoge ahora apenas la performance cosmética de esa palabra, "maldita", aplicada a cualquier otra cosa.

Corrido ya el eje de la policía y también de la cocaína, nos queda esa palabra, ese adjetivo que eligieron en su momento los editores de la revista *Noticias* para dar cuenta del estado de las cosas hace unos años en una provincia en la que los resultados del gatillo fácil comenzaban a escandalizar a unos y a fascinar a otros, que finalmente fueron mayoría y votaron por Ruckauf, cuyo leitmotiv de campaña, además de la carroñera ofensiva antiabortista, fue el énfasis con el que aseguraba que él quería "ver muertos a los delincuentes" y que después tradujo en la designación de Aldo Rico al frente del Ministerio de Seguridad bonaerense.

Aquel título de tapa tal vez habría pasado sin pena ni gloria si José Luis Cabezas no hubiese muerto baleado y carbonizado con, al menos, la complicidad de la maldita policía. Pero aquel título tuvo su baño de sangre y quedó así marcado, reconocible, potente, claro. Una palabra ocupa, esta vez, ese espacio de complicidad social que muy de tanto en tanto toma forma en la Argentina.

Ya ha pasado otras veces que un acto o una palabra resumen tan perfectamente un hecho que después son aplicados a otros hechos a los que sus protagonistas pretenden darles esa misma impronta. Por ejemplo, sucedió con las marchas de silencio que surgieron espontáneamente en Catamarca después del crimen de María Soledad, y se reprodujeron en todo el país cada vez que un inocente era víctima de un crimen en el que se sospechaba que estaba mezclada la policía o la autoridad. Sucedió con los escraches que inauguraron los HIJOS y que sirvieron y sirven aún como vía de denuncia civil contra delincuentes institucionales. Pasó lo mismo con los cortes de ruta que empezaron en Neuquén, cuando los habitantes de Cutral-Có se plantaron entre neumáticos humeantes para denunciar la imposibilidad de una vida digna en una tierra desmantelada de recursos, y pusieron sus cuerpos frente a la infantería y frente a una jueza que, al ver la multitud, ordenó a los uniformados retirarse porque, dijo, "esto no es un alzamiento de algunos. Este es un pueblo entero".

La palabra "maldita" significa hoy una definición, una acusación, una denuncia, implica un saber que no puede ser probado pero por eso no pierde validez, aunque su aplicación desvirtúe su propio significado. El uso de una herramienta no quita ni agrega nada a la herramienta. Sólo indica, si es bien analizado, en qué contexto, cómo, por qué y por quién esa herramienta intenta ser usada para provocar el efecto original. El título "maldita policía" unió en su momento dos términos que sería deseable que fueran antagónicos. En una sociedad sana, sería deseable que la policía estuviera del lado del bien. El efecto que provocó la unión de esas palabras fue tan fuerte que todavía ahora, varios años después, la fórmula intenta ser reproducida, aunque en vano. Si la maldita policía sigue en su puesto, el uso de la palabra "maldita" unida a lo que fuere ya no es más que retórica, y retórica barata.

RAMOS GENERALES



Los latinos prefieren a HILLARY

Los latinos de Nueva York –más de 2.300.000 de personas, el 26 por ciento de la población–, amenazan con inclinar decididamente la balanza a favor de la candidata a senadora Hillary Clinton. Según sondeos previos, el 78 por ciento del electorado hispanoparlante de la ciudad considera que el adversario de la actual primera dama, el alcalde republicano Rudolph Giuliani, "es racista". "Giuliani sólo piensa en los blancos y trata a los latinos como basura; yo prefiero a Hillary, ella viene de una familia modesta y nos entiende mejor", dice Miguel Angel Soto, conserje de un edificio de departamentos. No obstante, pese a las encuestas, algunos observadores aseguran que el electorado latino ya no vota en bloque, como hace algunos años, sino por sectores que defienden, cada uno, sus propios intereses.

BECA

La Fundación Mujeres en Igualdad y Darmouth College llaman a concurso para otorgar la beca Zita Montes de Oca en septiembre del 2000. Como en la edición del año anterior, consiste en becar a una graduada universitaria menor de 35 años para cursar el Certificado Avanzado en Estudios de la Mujer (de un año lectivo). La selección estará a cargo de la Fundación Fulbright, y uno de los requisitos básicos es haber obtenido un mínimo de 550 puntos en TOEFL. Para informes o dudas, no hay más que comunicarse a FMEI, 4791-0821, o a malt@satlink.com

POCAS MUJERES EN LOS PARLAMENTOS

Francia corregirá, a través de una ley, una desigualdad que comparten los 190 Parlamentos del mundo: sólo el 13 por ciento de los representantes del pueblo mundial son mujeres. Las únicas excepciones a esta regla sexista son, previsiblemente, las democracias del norte europeo, Suecia, Dinamarca y Finlandia, en cuyos Parlamentos rige la paridad de sexos gracias a la implantación voluntaria de cuotas en el seno de los partidos políticos. La situación mundial, entonces, no ha avanzado ni un centímetro con respecto a lo que reflejaron los informes que llegaron a Beijing en 1995. En la última cumbre de mujeres socialistas, celebrada en octubre en París, la cuota femenina del 50 fue una de las principales reivindicaciones.

VOLVER A ALQUILAR







POR **MOIRA SOTO**

Hay días en que la cartelera estival de estrenos cinematográficos resulta menos estimulante que chupar un botón de plástico (que tiene la ventaja de que no se oxida, como los clavos), el cable deja mucho que desear en materia de pelis y por la TV abierta, si hay algo bueno, viene doblado y con tandas infernales. En esos días difíciles para toda amante del cine, la solución para sus desvelos estará en una videoteca bien surtida. Solución que en todo caso sólo plantea un problema: elegir entre los muchos films prometedores que se nos escapan en el momento de su presentación, que no se estrenaron nunca o que rara vez pasan por la tele, para no hablar de esos clásicos legendarios que son como materias pendientes y que quizás sea este el momento de examinarlos, para no hablar de aquellas cintas que nos convulsionaron alguna vez y que siempre queremos volver a ver.

Las insinuaciones sobre películas que ustedes leerán a continuación no pretenden ser el canon de Occidente del video, sino apenas una guía sucinta, algo azarosa, quizás caprichosa, pero con las mejores intenciones (lo que no implica una recomendación para la obra de Belle August, salvo por su guión). Todos los films mencionados figuran en el catálogo de la videoteca de Liberarte (Corrientes 1555, 4373–4558).

Empecemos a lo grande con un Ripstein descacharrante: *La mujer del puerto*. Una de descastados, de pobres diablos reventados con ambiciones tan acotadas como sus destinos a los que el director (y su guionista Paz Alicia Garcíadiego) hacen valer sus razones en ese puerto descascarado, bellísimo en su sordidez. Casi en otro extremo, en un registro de comedia ligera que en algún momento amenaza con desembocar en la tragedia –pero la sangre nunca llega al río Hudson (todo sucede en Nueva York)–, figura *El banquete de bodas*, de Ang Lee, realizador de mente abierta y afinada sensibilidad para observar de cerca las relaciones humanas. Es la historia de un inmigrante taiwanés gay que simula un casamiento para dejar tranquilos a sus padres tradicionalistas: emoción y diversión aseguradas. La familia también está presente en la gratísima *Belle Epoque*, de Fernando Trueba, comedia de atmósfera impresionista (tributo al director Jean Renoir y también a su padre, el pintor Auguste Renoir) que juega alegremente, desprejuiciadamente, con el intercambio de roles, que habla de la importancia de los afectos y de los placeres de la vida.

Los lazos familiares también le importan al André Techiné de *Mi estación preferida*, un film para nada complaciente con el mito de las familias unidas y menos aún con las formalidades de la burguesía próspera. Implacable, el director sigue muy de cerca el curso de los acercamientos y distancias entre dos hermanos, memorablemente interpretados por Catherine Deneuve y Daniel Auteuil. El lado oscuro de la familia también aparece en *Olivier, Olivier*, una de las mejores pelis de Agnieska Holland, basada sobre un suceso real (la desaparición de un niño, aparentemente tragado por la tierra, y su aparición probable años después). Densa e inquietante trama para un film complejo cuya directora encuentra el punto justo de ambigüedad que mantiene el misterio de la condición humana, aun con la mediocridad y la sordidez. Claude Saulet vuelve sobre sus temas de siempre –los malentendidos en las relaciones personales, la dificultad de un intercambio genuino, las cosas de la vida que no suceden en el momento justo– en *Un corazón en invierno*. Rara vez el aire ha mostrado de esta forma casi palpable la coraza que bloquea el corazón de un personaje. Una realización tersa y despojada, de una delicadeza que no relega la intensidad, con actuaciones a la altura.

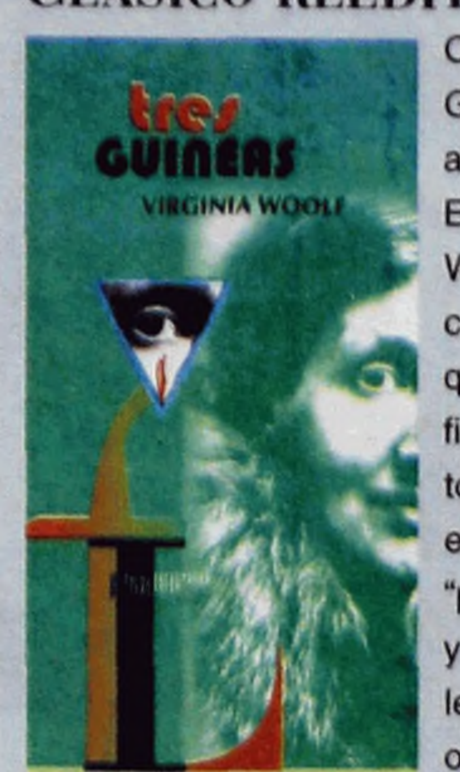
Tierna y humorística, siempre indulgente respecto de las debilidades humanas, sin golpes de efecto y con tintes chejovianos *Las cosas de la vida*, de Roberto Benton y con un estupendo Paul Newman, enaltece valores tan poco de moda como la solidaridad, la compasión, la generosidad. Mike Leigh hace un noble aporte al subgénero amistad entre chicas, con *Simplemente amigas*, con una calidez de a ratos disimulada tras un humor zumbón y extremista. Las dos mujeres jóvenes que se reencuentran crean un nuevo vínculo sobre las bases de antaño.

ARTES EN EL CINE

Inspirándose en una novela de Nina Berverova, que trasladó a la Francia ocupada por los nazis de los años 40, Claude Miller construye en *Preludio para un rencor*, un relato subyugante protagonizado por una cantante y su acompañante al piano, el marido de la primera y el amante de la segunda. Una trama de amores, traiciones, resentimientos y vampirizaciones en diversos escenarios geográficos y en tres planos narrativos –el político, el musical, el de las relacione personales– en los que el director se maneja con elegancia y fluidez. Si en *Preludio.* hay irresistibles canciones de Shubert y Berlioz, en la exquisita *Todas las mañanas del mundo* se escucha la música celestial del maestro de Sainte–Colombe –un músico jansenista del sigo XVII francés–, rescatado por este film de Alain Corneaux de perfecta ambientación, pictórica iluminación e inolvidables actuaciones de Gérard Depardieu y Jean–Pierre Marielle. Más música, pero de otro signo, se oye (y se ve bailar) en la energizante *Flamenco*: na-

EL DETALLE

CLÁSICO REEDITADO



Con la Segunda Guerra Mundial acechando sobre Europa, Virginia Woolf recibió una carta solicitándole que, además de firmar un manifiesto que reclamara el compromiso de "proteger la cultura y la libertad intelectual", diera su opinión sobre cómo evitar la guerra. Woolf, como respuesta, construye un detallado análisis acerca de la discriminación de la mujer, y reivindica sus derechos a estar en pie de igualdad con el hombre en el terreno de la educación como bases para una sociedad más justa, integrada, racional y pacífica. A sesenta años de su publicación, Ed. Lumen –en su colección *femenino*– reedita *Tres guineas*, este ensayo clásico de una de las figuras del siglo XX.

EL DETALLE

CONDENADOS A MUERTE



La campaña con que Benetton salió al cruce del invierno europeo tiene a la pena de muerte por eje. En ella, se ven los rostros de diversos condenados a la pena capital en diferentes lugares del mundo. Por caso, en la edición de la revista de *El País* del 30 de enero, se vieron los ojos pardos y brillantes de Jeremy Sheets, de veintiocho años, nacido en Omaha, Nebraska. Fue condenado a muerte por electrocución por el delito de asesinato con premeditación, asalto con intención criminal y utilización de arma blanca.

SEÑORAS Y SEÑORAS

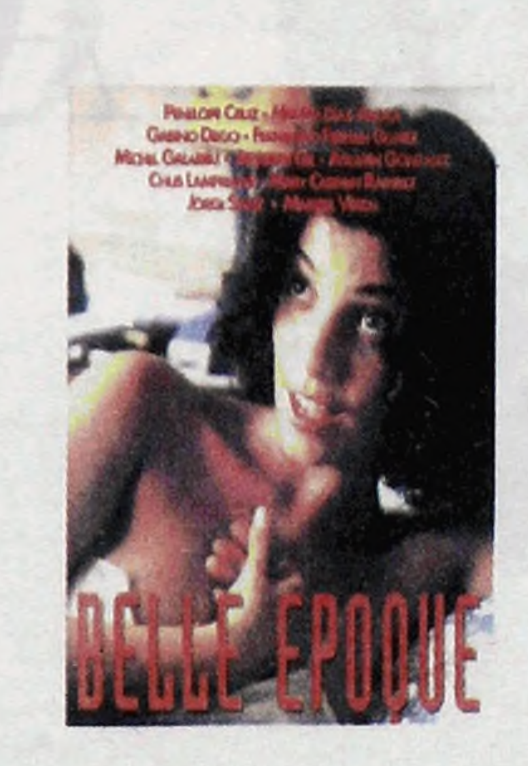
ORACENE WILLIAMS, LA MAMI



Desde que las tenistas Venus y Serena Williams llegaron al tope del estrellato el año pasado, mucho se ha hablado de su padre, Richard, quien pronosticó –más bien, determinó– el futuro de sus chicas antes incluso de que nacieran. Menos, en cambio, se habló de su esposa, Oracene, a quien un día conoció en una parada de autobuses y lo enamoró mostrándole sus fantásticas piernas. Ya con tres hijos, Oracene se negaba a insistir, así que el marido le hizo el chiste de esconderle las píldoras. Descarada e incontinente verbal, como sus chicas, Oracene es licenciada en educación, pero no titubea en afirmar que cuando empezó a tener hijos "mi vida se acabó". Dura, estable y desafiante, Oracene parece haber inculcado a Venus y a Serena una capacidad de lucha de la que ellas ahora sacan partido.

Cuando la cartelera estival no deslumbra y en el cable las películas más anunciadas se remiten a algunas cuyo mayor mérito reside en haber sido estrenadas hace poco, siempre queda el viejo recurso, cada vez más en desuso, de volver a alquilar videos. He aquí una sucinta guía para redescubrir en las góndolas de los buenos videoclubes algunas joyas que acaso se nos hayan pasado por alto en su momento.









die medianamente sensible al cante, las guitarras y el baile de este origen podrá dejar de celebrar este antológico homenaje. De la música podemos pasar a la literatura con *La lectora*, un film acaso sobrevalorado en su estreno que sin embargo tiene su encanto y singularidad: la sutil Miou–Miou trabaja de lectora para diversos personajes; lee a Marx, Duras, Maupassant, Sade. Y esa lectura opera modificaciones en sus oyentes y en ella misma. Para cerrar este bloque, un poco de pintura y mucho del dolor y la soledad infinitos de Van Gogh, retratado con tocante intensidad por Robert Altman en *Vincent y Theo*: el film no exhibe una colección de cuadros ni intenta glamourizar al genial y desdichado Vincent, pero se aproxima al misterio del arte, a su poder transformador y revelador como raras veces lo hizo el cine.

PLACERES DEL SUSPENSO

Papito Clint Eastwood, en el cenit de su maestría como realizador y habiendo alcanzado hace rato la sublimación de su personaje básico de toda la vida (incluso cuando los críticos no le daban ni cinco de bola), este tipo irónico, pausado, lacónico, principista en su heterodoxia, nos empaqueta con *Poder absoluto*, thriller impecable, donde el suspenso no excluye la ternura, ni el humor atenúa los dardos al poder corrupto. Dentro del mismo género pero en una onda deportiva que le sienta bien a la fisicalidad de la gran Kathryn Bigelow, está *Punto límite*. La dire se luce en asaltos y persecuciones que filma con imaginación y tensión, transmite el puro placer del riesgo y aunque filma la violencia de frente, no la glorifica. También en el policial, ese género básicamente tan masculino, empedrado de amistades viriles y códigos de honor que excluyen a las damas, en 1992 apareció una directora francesa, Claire Devers, y se mandó un personal film noir: *Max & Jeremie*. Max (extraordinario Philippe Noiret) es un asesino a sueldo retirado, Jeremie un aprendiz querendón y algo torpe. Devers conduce con precisión de orfebre las dos líneas del relato: el crecimiento de la relación entre los protas, y la acción policial propiamente dicha. Con *Los Angeles al desnudo*, Curtis Hanson (*La mano que mece la cuna*) saltó por encima de su propio techo y realizó esta joya que reverdece las cartas de la nobleza del policial e ingresa en la gran tradición clásica con perfiles propios, lejos de la emulación nostalgiosa. Elenco sobresaliente, notable ambientación, excelente banda musical. En *La reina de Shanghai*, Zhang Yimou, superándose a sí mismo en refinamiento formal, recurre a rasgos del cine negro para dar vuelta el mítico personaje de la femme fatale: aquí la bella entre las bellas Gong Li,juguete sexual de un patrón de la mafia de los '30 –si bien trae mala suerte a los que la rodean– es claramente una esclava en un universo masculino y cruel. Si se la perdieron al momento de su estreno –muy poco concurrido– vale la pena recurrir al video para apreciar *Boogie Nights*, del joven y brillante Paul Thomas Anderson, que toma como eje el mundo vinculado al negocio de la pornografía a fines de los setenta. Sin regodearse en imágenes que servirían de anzuelo para cierto público voyeurístico, Anderson se acerca a esta suerte de gran familia sin prejuicios a través de un relato vigoroso, sin desmayos, con hallazgos visuales de gran virtuosismo. La historia central se basa libremente en la biografía del célebre pornostar John Holmes, en quien –como seguramente muchas de ustedes han de saber– el tamaño no era lo de menos.

> Los lazos familiares también le importan al André Techiné de *Mi estación preferida*, un film para nada complaciente con el mito de las familias unidas y menos aún con las formalidades de la burguesía próspera. Implacable, el director sigue muy de cerca el curso de los acercamientos y distancias entre dos hermanos, memorablemente interpretados por Catherine Deneuve y Daniel Auteuil.


SOLANGE


FERNANDA SIBILIA-GABRIELA CORNICELLI

Cada vez más, la ropa es lo de menos. Los accesorios –carteras, cinturones, pañuelos, foulards, bijouterie– reemplazan, en tiempos de crisis, el ansia femenina de cambiar el look, a veces por poca plata y otras veces a precios exorbitantes. Los diseñadores de accesorios buscan sorprender con los nuevos materiales, entre los que no falta el hule de mantel, los metales o los rasos.

MODA

VIVA LO ACCES

POR VICTORIA LESCANO

Los noventa van a pasar al archivo de la moda como la década del accesorio como principal fuente de ingresos: nunca antes los bolsos de mano firmados por Gucci, Hermés o Prada ostentaron precios dignos de cotizar en el mercado del oro que dejaron al modelo de Hermés con el que la princesa Grace intentó ocultar su embarazo de la pequeña Carolina ante los papparazzi de *Life* reducido a una bolsa de papas. En Londres, Lulú Guinness, también llamada "la baronesa de las carteras", impuso líneas simples y estructuras modernas bordadas con rosas de paño de apariencia vintage muy a tono con su estética de estrella de cine de los cuarenta. Y en Nueva York la cronista de moda de la revista *Mademoiselle*, Kate Spade, abandonó el periodismo para dedicarse a fabricar carteras en paño, tweed, algodones y jean que revolucionaron la fisonomía de los bolsos de mano.

Lo más parecido a satélites decorativos de los ánimos que reflejan la moda, para acompañar las premisas de funcionalidad y texturas tecnológicas Etro dio forma a modelos con la apariencia de containers hospitalarios para sueros perfectos para la serie "ER Emergency", mientras que Prada y Helmut Lang impusieron derivaciones de los bolsillos de seguridad para transportar dinero en los viajes aptos para adosar a codos, pantorrillas, la cadera o ceñir en la espalda. Algo similar a cuando en los veinte eran de rigor los monederos con polvera, tabla para escribir, botellitas de vidrio para llevar perfumes o sales antidesmayos, y en los cuarenta se impusieron las carteras de hombro para transportar máscaras antigases y cupones de racionamiento.

En Buenos Aires, apartándose del circuito Carteras Italianas, Peter Kent o Casa López, una nueva generación de diseñadoras conjugan carteras con ornamento y adhieren al concepto de carterita joya que desde los sesenta impone la húngara Judih Leiber (es la autora de ejemplares aptos para guardar pintalabios, espejo y un billete; "¿acaso las mujeres precisamos otra cosa para salir de noche?", dice Leiber para justificar el tamaño de los fetiches que consumen Melanie Griffith y Demi Moore y ostentan entre 7000 y 13.000 piedras de mentira pegadas a mano).

En Buenos Aires, en un PH de la calle Lafinur al 3000, las vitrinas de muebles antiguos exhiben en partes iguales gargantillas y pulseras de lentejuelas opacas que pueden confundirse con versiones estilizadas de los aderezos de fideos desarrollados en jardines de infantes, collares de cuentas en tonos de topacios claros y oscuros, granates y amatistas. De una docena de marcos dorados y retro cuelgan carteras de raso y estructura de peltre con agregados de cristales checoslovacos o mostacillas ideales para atuendos de flappers y morrales de pura lana en crochet con hilos de cobre y piedras no menos retro. También hay rincones oda a las manualidades con derivados de las bolsas de mercado en organza bordada con lentejuelas, limosneras de shantung, sobres de tubos metálicos y monederos de guipiur con manijas de alpaca y moños de raso.

Pertenecen a la colección de Fernanda Sibilia, una diseñadora de 25 años graduada en la escuela Municipal de la Joya –un refugio de artesanos especialistas en lujo situado en Corrientes y Sánchez de Bustamante–, quien en el '97 ganó el concurso Nuevos Talentos organizado por la revista *Para Ti* con una colección de accesorios con piezas móviles. Ahora Fernanda se burla de que en esa ópera prima no dominaba las técnicas de soldadura de rigor en su métier, aun así la convocatoria de las firmas Vitamina, Ona Sáez, Sol Porteño y Kosiuko no tardó en llegarle y provocó que cambiara la platería por materiales más afines a la bijouterie.

Después se asoció con Gabriela Cornicelli, toda una especialista en flores y puntos peruanos desarrollados con rollos de alambre de alpaca y una pinza –recursos que aprendió en plan de supervivencia cuando un alto en la carrera de Comunicación Social por un cuatrimestre devino en un tour por Latinoamérica de dos años–. Ahora están preparando una colección de invierno donde abundan verdes y naranjas, combinando metal y piedras semipreciosas con el que van a ingresar al mercado norteamericano vía representantes de showrooms con presencia en tiendas de estirpe como Barney's.

"Las colecciones surgen de la técnica y los materiales, hasta ahora trabajamos el ornamento con brillos y citas a los años 30. Hace dos años fuimos a comprar telas en una tienda de Nueva York que ofrece 450 tonos de shantung y nos planteamos hacer carteras citando el estilo de nuestras joyas usando limas, martillos, soldadoras y materiales prestados








SOLANGE


FERNANDA SIBILIA-GABRIELA CORNICELLI

Cada vez más, la ropa es lo de menos. Los accesorios –carteras, cinturones, pañuelos, foulards, bijouterie– reemplazan, en tiempos de crisis, el ansia femenina de cambiar el look, a veces por poca plata y otras veces a precios exorbitantes. Los diseñadores de accesorios buscan sorprender con los nuevos materiales, entre los que no falta el hule de mantel, los metales o los rasos.

MODA

VIVA LO ACCESORIO


FOTOS: LUCILA BLUMENCWEIG

POR **VICTORIA LESCANO**

Los noventa van a pasar al archivo de la moda como la década del accesorio como principal fuente de ingresos: nunca antes los bolsos de mano firmados por Gucci, Hermés o Prada ostentaron precios dignos de cotizar en el mercado del oro que dejaron al modelo de Hermés con el que la princesa Grace intentó ocultar su embarazo de la pequeña Carolina ante los papparazzi de *Life* reducido a una bolsa de papas. En Londres, Lulú Guinness, también llamada "la baronesa de las carteras", impuso líneas simples y estructuras modernas bordadas con rosas de paño de apariencia vintage muy a tono con su estética de estrella de cine de los cuarenta. Y en Nueva York la cronista de moda de la revista *Mademoiselle*, Kate Spade, abandonó el periodismo para dedicarse a fabricar carteras en paño, tweed, algodones y jean que revolucionaron la fisonomía de los bolsos de mano.

Lo más parecido a satélites decorativos de los ánimos que reflejan la moda, para acompañar las premisas de funcionalidad y texturas tecnológicas Etro dio forma a modelos con la apariencia de containers hospitalarios para sueros perfectos para la serie "ER Emergency", mientras que Prada y Helmut Lang impusieron derivaciones de los bolsillos de seguridad para transportar dinero en los viajes aptos para adosar a codos, pantorrillas, la cadera o ceñir en la espalda. Algo similar a cuando en los veinte eran de rigor los monederos con polvera, tabla para escribir, botellitas de vidrio para llevar perfumes o sales antidesmayos, y en los cuarenta se impusieron las carteras de hombro para transportar máscaras antigases y cupones de racionamiento.

En Buenos Aires, apartándose del circuito Carteras Italianas, Peter Kent o Casa López, una nueva generación de diseñadoras conjugan carteras con ornamento y adhieren al concepto de carterita joya que desde los sesenta impone la húngara Judih Leiber (es la autora de ejemplares aptos para guardar pintalabios, espejo y un billete; "¿acaso las mujeres precisamos otra cosa para salir de noche?", dice Leiber para justificar el tamaño de los fetiches que consumen Melanie Griffith y Demi Moore y ostentan entre 7000 y 13.000 piedras de mentira pegadas a mano).

En Buenos Aires, en un PH de la calle Lafinur al 3000, las vitrinas de muebles antiguos exhiben en partes iguales gargantillas y pulseras de lentejuelas opacas que pueden confundirse con versiones estilizadas de los aderezos de fideos desarrollados en jardines de infantes, collares de cuentas en tonos de topacios claros y oscuros, granates y amatistas. De una docena de marcos dorados y retro cuelgan carteras de raso y estructura de peltre con agregados de cristales checoslovacos o mostacillas ideales para atuendos de flappers y morrales de pura lana en crochet con hilos de cobre y piedras no menos retro. También hay rincones oda a las manualidades con derivados de las bolsas de mercado en organza bordada con lentejuelas, limosneras de shantung, sobres de tubos metálicos y monederos de guipiur con manijas de alpaca y moños de raso.

Pertenecen a la colección de Fernanda Sibilia, una diseñadora de 25 años graduada en la escuela Municipal de la Joya –un refugio de artesanos especialistas en lujo situado en Corrientes y Sánchez de Bustamante–, quien en el '97 ganó el concurso Nuevos Talentos organizado por la revista *Para Ti* con una colección de accesorios con piezas móviles. Ahora Fernanda se burla de que en esa ópera prima no dominaba las técnicas de soldadura de rigor en su métier, aun así la convocatoria de las firmas Vitamina, Ona Sáez, Sol Porteño y Kosiuko no tardó en llegarle y provocó que cambiara la platería por materiales más afines a la bijouterie.

Después se asoció con Gabriela Cornicelli, toda una especialista en flores y puntos peruanos desarrollados con rollos de alambre de alpaca y una pinza –recursos que aprendió en plan de supervivencia cuando un alto en la carrera de Comunicación Social por un cuatrimestre devino en un tour por Latinoamérica de dos años–. Ahora están preparando una colección de invierno donde abundan verdes y naranjas, combinando metal y piedras semipreciosas con el que van a ingresar al mercado norteamericano vía representantes de showrooms con presencia en tiendas de estirpe como Barney's.

"Las colecciones surgen de la técnica y los materiales, hasta ahora trabajamos el ornamento con brillos y citas a los años 30. Hace dos años fuimos a comprar telas en una tienda de Nueva York que ofrece 450 tonos de shantung y nos planteamos hacer carteras citando el estilo de nuestras joyas usando limas, martillos, soldadoras y materiales prestados de los collares. Recurrimos tanto al arte precolombino y los recursos antes relegados a ferias hippies como a la simplificación de las formas de la Bauhaus que también usamos en los brazaletes gigantes de chapa", cuentan...

Para ellas, los pilares de la avanzada de joyas con diseño son el inglés John Galliano, predicador de las carteras bijou como complemento ideal de sus vestidos dramáticos; la italiana Maria Calderara, una orfebre famosa por hacer collares con diseño contemporáneo y cristales de Murano, y el llamado a concurso de la fábrica de cristalitos Swarovski a diseñadores de todas las disciplinas a mediados de los noventa. "No sólo quedó claro que ya no se busca ostentar mediante un collar de diamantes y que podés vestirte con un accesorio barato. Se incorporaron nuevas formas y colores e irrumpieron las mostacillas y cuentas de collares que hasta hace poco gozaban de mala fama como respuesta a la ausencia de color que predicó el minimalismo", dicen las chicas de Sibilia.

Sobre los pedidos de las clientas, confiesan que "tenemos una compradora freak de carteras que jamás vino al local, en cambio nos llama por teléfono –vale mencionar que cuando empezó la extraña relación ellas no tenían ni impreso el catálogo con fotos en colores con que impresionaron a clientes americanos– y nos manda a su chofer para que le enviemos de a diez modelos, ella elige y él vuelve con la plata. También está quien nos pide un brazalete a medida para taparse una cicatriz o las sociólogas y psicólogas que consumen básicamente brazaletes Mondrian, los pinches incaicos o colgantes de fíbulas y hacen un manifiesto de nuestro trabajo en metal".

Solange Kancepolski, en cambio, es la autora de una colección de carteras donde en lugar de organzas y sedas naturales se impone el jean grinkle, el peluche y el hule de mantel. Su marca se llama De Luxe y resume su mirada irónica sobre el buen gusto. "Las carteras siempre fueron mi pasión, busco telas baratas y que no estén demasiado explotadas. Ahora que en las tendencias de moda se impone lo funcional y las mujeres invaden las calles con carteras cruzadas yo prefiero apelar a la coquetería del pasado. Mis primeros modelos eran carteras de jean con manijas muy femeninas. Parto de revisar mi propia coleccion, donde abundan carteras nada prácticas como un maletín de carey, una cartera de plástico con tapas de cesto a las que les pegué figuritas y otra de goma con flores rojas por la que pagué una fortuna en un viaje a Madrid", dice Solange, quien usa a modo de tarjetas de visita carteras de cotillón con su teléfono impreso en el interior. Su colección más vendida hasta el momento incluye hule de mantel que compró en un mercado de México con flores colosales con las que hizo maletas sombreras para llevar discos de vinilo.

"Aunque muchas de mis clientas me piden carteras amplias y resistentes yo me resisto a los pedidos de attaché, porque esa palabra me molesta y me remite a la oficina." El motivo de esa fobia queda fundamentado cuando la diseñadora de carteras cuenta que antes fue abogada penalista y trabajaba en un juzgado al que renunció vía Federal Express cuando se fue de vacaciones a México. "Padecía las injusticias del sistema y además siempre me enamoraba de los presos", recuerda.

Empezó a trabajar como modelo publicitaria part time, hizo cursos de guión de cine y empezó con las carteras technicolor. De regreso a Buenos Aires –se trajo un novio director de fotografía que vive con ella en su casa de la calle Thames– empezó haciendo una línea de jean y cuentas de collares para la tienda especializada en seconhand Salamanca, con variaciones con muñecas en miniatura o botones antiguos y su área de ventas se extiende a la boutique nómade que a veces funciona en su casa de Palermo, el café París o la radio La Tribu. Además de las mil sombrereras que fueron un éxito de ventas en el festival Buen Día, hizo una cifra equivalente de minicarteras de piel sintética para llevar arriba de los puños en plan de ir a la disco y ahora diseña una línea en silver, un material plateado que también se emplea en maletines de colegio, y adaptaciones del morral para un fabricante que vende a fashion victims de Chaco y Tierra del Fuego.

"Cuando diseño pienso en mujeres como yo, pin ups modernizadas que invierten más dinero y energía en los accesorios que en la ropa e ignoran los límites entre cartera de día y de noche. Detesto ese concepto de moda funcional que tanto abundó en el concurso Diseñador del 2000 y predicaba que las mujeres tenemos que poder guardar todo en la cartera; la moda sirve como medio de expresión y decir que la moda tiene que ser funcional me parece tan disparatado como buscar que la música funcional reemplace al rock and roll o las orquestas de cámara."








SORIO



FOTOS: LUCILA BLUMENCWEIG

e los collares. Recurrimos tanto al arte precolombino y los recursos antes relegados a ferias hippies como a la simplificación de las formas de la Bauhaus que también usamos en los brazaletes gigantes de chapa", cuentan...

Para ellas, los pilares de la avanzada de joyas con diseño son el inglés John Galliano, predicador de las carteras bijou como complemento ideal de sus vestidos dramáticos; la italiana Maria Calderara, una orfebre famosa por hacer collares con diseño contemporáneo y cristales de Murano, y el llamado a concurso de la fábrica de cristalitos Swarovski a diseñadores de todas las disciplinas a mediados de los noventa. "No sólo quedó claro que ya no se busca ostentar mediante un collar de diamantes y que podés vestirte con un accesorio barato. Se incorporaron nuevas formas y colores e irrumpieron las mostacillas y cuentas de collares que hasta hace poco gozaban de mala fama como respuesta a la ausencia de color que predicó el minimalismo", dicen las chicas de Sibilia.

Sobre los pedidos de las clientas, confiesan que "tenemos una compradora freak de carteras que jamás vino al local, en cambio nos llama por teléfono –vale mencionar que cuando empezó la extraña relación ellas no tenían ni impreso el catálogo con fotos en colores con que impresionaron a clientes americanos– y nos manda a su chofer para que le enviemos de a diez modelos, ella elige y él vuelve con la plata. También está quien nos pide un brazalete a medida para taparse una cicatriz o las sociólogas y psicólogas que consumen básicamente brazaletes Mondrian, los pinches incaicos o colgantes de fíbulas y hacen un manifiesto de nuestro trabajo en metal".

Solange Kancepolski, en cambio, es la autora de una colección de carteras donde en lugar de organzas y sedas naturales se impone el jean grinkle, el peluche y el hule de mantel. Su marca se llama De Luxe y resume su mirada irónica sobre el buen gusto. "Las carteras siempre fueron mi pasión, busco telas baratas y que no estén demasiado explotadas. Ahora que en las tendencias de moda se impone lo funcional y las mujeres invaden las calles con carteras cruzadas yo prefiero apelar a la coquetería del pasado. Mis primeros modelos eran carteras de jean con manijas muy femeninas. Parto de revisar mi propia coleccion, donde abundan carteras nada prácticas como un maletín de carey, una cartera de plástico con tapas de cesto a las que les pegué figuritas y otra de goma con flores rojas por la que pagué una fortuna en un viaje a Madrid", dice Solange, quien usa a modo de tarjetas de visita carteras de cotillón con su teléfono impreso en el interior. Su colección más vendida hasta el momento incluye hule de mantel que compró en un mercado de México con flores colosales con las que hizo maletas sombrereras para llevar discos de vinilo.

"Aunque muchas de mis clientas me piden carteras amplias y resistentes yo me resisto a los pedidos de attaché, porque esa palabra me molesta y me remite a la oficina." El motivo de esa fobia queda fundamentado cuando la diseñadora de carteras cuenta que antes fue abogada penalista y trabajaba en un juzgado al que renunció vía Federal Express cuando se fue de vacaciones a México. "Padecía las injusticias del sistema y además siempre me enamoraba de los presos", recuerda.

Empezó a trabajar como modelo publicitaria part time, hizo cursos de guión de cine y empezó con las carteras technicolor. De regreso a Buenos Aires –se trajo un novio director de fotografía que vive con ella en su casa de la calle Thames– empezó haciendo una línea de jean y cuentas de collares para la tienda especializada en seconhand Salamanca, con variaciones con muñecas en miniatura o botones antiguos y su área de ventas se extiende a la boutique nómade que a veces funciona en su casa de Palermo, el café París o la radio La Tribu. Además de las mil sombrereras que fueron un éxito de ventas en el festival Buen Día, hizo una cifra equivalente de minicarteras de piel sintética para llevar arriba de los puños en plan de ir a la disco y ahora diseña una línea en silver, un material plateado que también se emplea en maletines de colegio, y adaptaciones del morral para un fabricante que vende a fashion victims de Chaco y Tierra del Fuego.

"Cuando diseño pienso en mujeres como yo, pin ups modernizadas que invierten más dinero y energía en los accesorios que en la ropa e ignoran los límites entre cartera de día y de noche. Detesto ese concepto de moda funcional que tanto abundó en el concurso Diseñador del 2000 y predicaba que las mujeres tenemos que poder guardar todo en la cartera; la moda sirve como medio de expresión y decir que la moda tiene que ser funcional me parece tan disparatado como buscar que la música funcional reemplace al rock and roll o las orquestas de cámara."









HIDRATACION PURA



L'Oreal relanzó Futur.e, su tratamiento hidratante que ofrece una protección completa gracias a su dosis de vitamina e pura y el filtro para rayos ultravioleta. De esta manera, protege a la piel de los agentes agresivos como el sol y el viento, y contrarresta la piel opaca, la aparición de escamas y la sensación de tirantez. Viene en dos presentaciones, textura fluida –fresca, liviana y no grasa– y crema. Ambas pueden conseguirse a 6,60$.



TENTACIONES

El Hotel Art Cumbres de la Ballena –Ruta 12 km 3,5– de Punta del Este, continúa ofreciendo cenas especialmente preparadas por distintos chefs del mundo. Hasta el 8 de este mes, estará An Qiang –cocina oriental–; entre el 9 y el 15 será el turno del suizo Christophe Besse; y del 16 al 22 las delicias serán responsabilidad de Giles Brun, el chef residente.

COSA DE CHICAS

El Centro Municipal de la Mujer de Vicente López se lanzó a formar su propio equipo de fútbol femenino. Hay dos lugares donde entrenar hasta conseguir oponentes dignos: los jueves a las 15 hs. en el Club Uvafo -Santa Rosa 4153, Florida Oeste–, y los viernes a la misma hora en la Sociedad de Fomento de Munro –G. Posadas 2445–, aunque ésta última cita es sólo para chicas entre 13 y 18 años. Se pueden conseguir más informes en Acassuso 1752 (Olivos), o al 4794-6604/05.

TODO SOBRE EL VITRAUX

Carlos Herzberg, el artista que, por ejemplo, –restauró los vitrales de la Ex Biblioteca Nacional y que realizó una escultura para el ACNUR que será emplazada en Figueroa Alcorta y Tagle este año–, comenzó la inscripción para sus cursos. En esta oportunidad, dictará talleres de vitraux en técnicas medievales (unión de plomo), modernas (tiffany), fundición de vidrio, fundición de escultura en vidrio y escultura en vidrio y metal. Los informes pueden solicitarse al 4866-3797 o al 49838904.

TIEMPO RETRO



La empresa de relojes deportivos Tag Heuer lanzó Carrera y Carrera GMT, dos nuevos modelos de movimiento automático que recuerdan por su diseño el Cronógrafo que, en 1964, creara Jack Heuer. Cuenta el mito que, en los '50, siendo responsable del cronometraje oficial de las 12 horas de Sebring de Estados Unidos, Jack supo de la Carrera Panamericana de México, una prueba que, por su peligrosidad, sólo se realizó entre 1950 y 1954, y que atravesaba el país desde el límite con Norteamérica hasta la frontera con Guatemala. Fue en honor a esa competencia que Heuer bautizó Carrera al reloj que fue adoptado, entre otros, por Niki Lauda, Clay Regazzoni y Gilles Villeneuve.

VALENTINES COQUETOS



Este año, para el Día de los Enamorados, Revlon se asoció con La Brasserie del Marriott Plaza Hotel para obsequiar a quienes celebren allí con una cena, precisamente el 14 de febrero. El restó ofrecerá una cena buffet especial, luego de la cual se obsequiará un set Revlon compuesto por un labial y un esmalte primorosamente presentados en un corazón rojo.

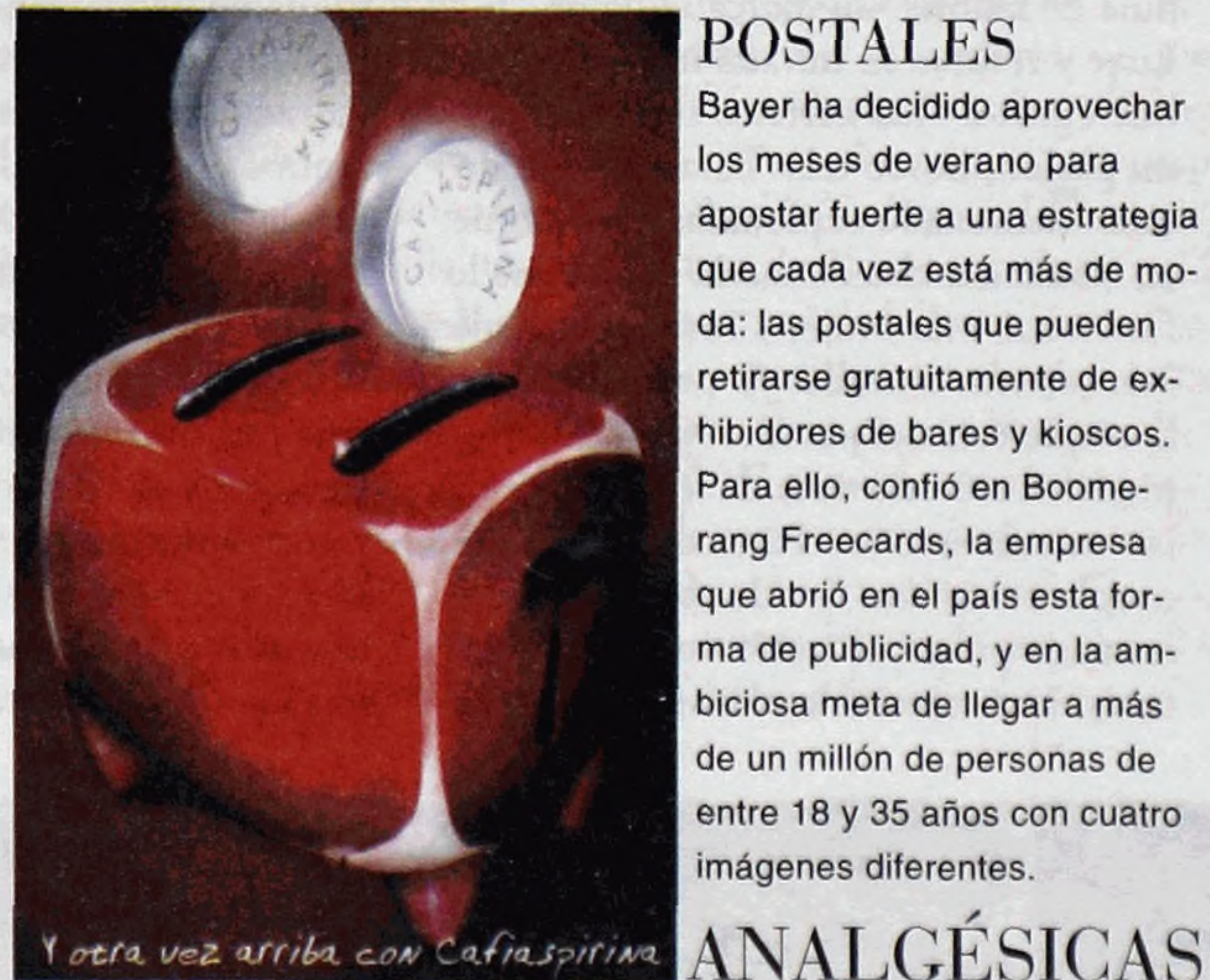
LOCURA DE CARNAVAL

Después del éxito de la inauguración –la más concurrida de las que hubo hasta el momento–, el Carnaval de San Antonio de Gualeguaychú continúa durante todos los fines de semana de febrero a la espera de turistas con ganas de divertirse. La entrada al Corsódromo es de 7 pesos para mayores y 4 para menores.

DEPORTE EN LA PLAYA

La municipalidad de Villa Gesell, con la participación de la Federación Argentina de Voley, prepara para el martes y miércoles de la semana próxima –8 y 9– un campeonato de voley playero. La competencia será en Playa Deportiva, Paseos 112 y 113, pero para anotarse hay que llamar al (011) 4785-4966.

POSTALES ANALGÉSICAS



Bayer ha decidido aprovechar los meses de verano para apostar fuerte a una estrategia que cada vez está más de moda: las postales que pueden retirarse gratuitamente de exhibidores de bares y kioscos. Para ello, confió en Boomerang Freecards, la empresa que abrió en el país esta forma de publicidad, y en la ambiciosa meta de llegar a más de un millón de personas de entre 18 y 35 años con cuatro imágenes diferentes.

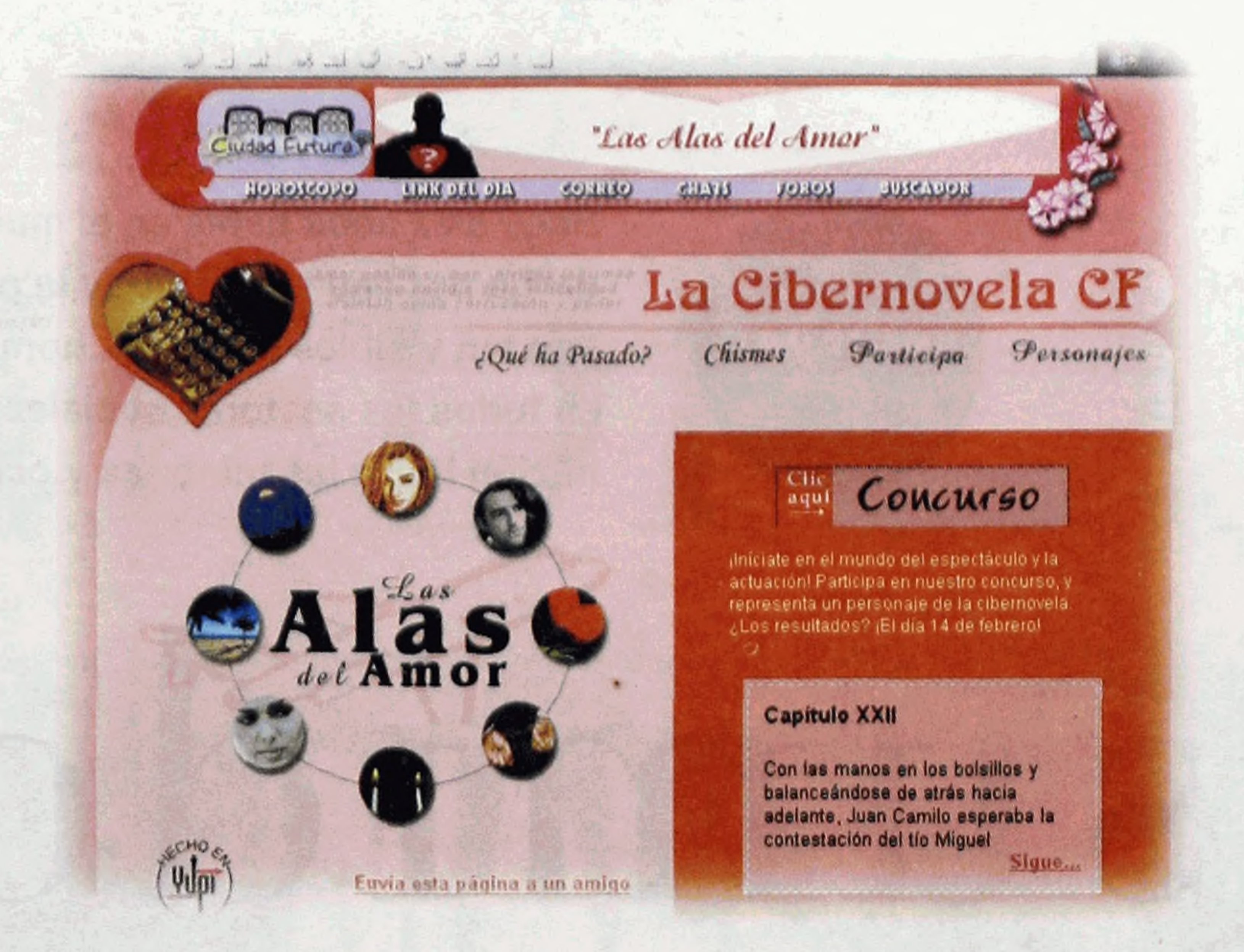
TENIS EN COLORES



Desde enero, Cartoon Network y la Asociación de Tenistas Profesionales desarrollan Smash Tennis, un programa itinerante para iniciar a los niños en el Tenis. Los próximos encuentros serán en la Plaza de la Intendencia de la ciudad de Córdoba –del 9 al 12 de marzo–, y en algún punto de encuentro a confirmar de la ciudad de Buenos Aires -del 16 al 19-.

EL TORTONESE IDEAL

Desde el sábado pasado y por un tiempo largo, el genial Humberto Tortonese presenta *El Oráculo de Tortonesia*, un espectáculo que promete "noches de tertulia, tapas, tragasables, trabas, teteras" y dejar a los espectadores "temblando, tiritando, caminando por las calles y tratando de olvidar". Todo eso, claro, en el marco de la confitería La Ideal –Suipacha 384–. El show, que incluye copas y copetines, comienza a las 22.30 hs, pero desde las 24.30 habrá baile en dos pistas distintas. La entrada para ver a la pitonisa –con derecho a permanecer en el baile– es de $15, pero también es posible llegar sólo para bailar por sólo $5.



ciber culebrón

POR SANDRA CHAHER

Con la participación interactiva de usuarios de varios países se desarrolla en un sitio de la red una cibernovela llamada "Las alas del amor". El soporte informático no impide que se reproduzcan las leyes del género: hay malentendidos, celos, pasión, buenos casi tontos y malos casi ridículos.

Los fans de telenovelas o folletines tienen un nuevo formato por el que pasear su hobby. Desde el 9 de noviembre de 1999 está desarrollándose por Internet una novela interactiva, cuyo género ha sido llamado ¿cómo si no?: cibernovela. Sólo hay que entrar al sitio www.cibernovela.com y aparecerá la página principal de "Las alas del amor", con sus respectivos personajes, sobre un edulcorado rosa profundo de fondo en el que no están ausentes las publicidades y los títulos de entrada a los distintos espacios a visitar: capítulos anteriores, personajes, chismes y... normas de participación.

Fue pensada dentro del concepto que rige Ciudad Futura, el sitio en el que está inserta y al que Emilio Aliaga –vicepresidente de Contenidos de Yupi Internet Inc, la empresa de la cual forma parte Ciudad Futura– define como "un espacio de la comunidad hispanoparlante; estamos hablando de ciudadanos del futuro y por eso uno de nuestros objetivos principales es la interacción". Todos los capítulos, 14 hasta el momento, son escritos por los usuarios y mixturados o modificados por un Consejo Editorial de Ciudad Futura formado por periodistas. Al final de cada uno puede leerse quiénes son los autores, o mejor dicho, quiénes "colaboraron": en el del 3 de enero, por ejemplo, se lee Paul Sand (México), Karina Bucher (Costa Rica) y Javiera (Chile). Hay argentinos también, es sólo cuestión de navegar un poco por los capítulos anteriores. "Hasta ahora hemos podido trabajar así –señala Aliaga, desde Miami– porque al ser la novela parte de la cultura hispanoparlante, las colaboraciones son acordes entre sí. Si la gente pide amor, pasión y celos, eso es lo que se lee."

Queda claro que la palabra novela no está usada en un sentido literario –más allá de que muchos libros respondan a estas coordenadas de amores, odio, pasión, en la acepción más "bolerística" del término–. "Las alas..." desde su título es una auténtica soap-ópera, como llaman los norteamericanos a los culebrones, con todos los ingredientes del género. En este primer intento no se han incluido imágenes –más que las caras de los personajes principales, y alguna foto fija sin mucho valor para el seguimiento de la trama ilustrando cada capítulo–, no hay movimiento, sólo texto... y a imaginar. Pero en lo demás no falta nada: chica buena y responsable que busca a un hermano perdido y está por casarse con un hombre "infiel y cínico, dominante y celoso" al que no está segura de amar, pero soporta por miedo a que el "verdadero" amor nunca la haga remontar vuelo; chico rico y bueno (no es mujeriego, extraño elemento que han dejado pasar en Ciudad Futura), promisorio profesional, que se apuntó como pareja a una mujer hermosa pero frívola y algo manipuladora. Sin embargo, la mala de la película no es ella, sino otra: fría, calculadora,desesperada por el dinero, y caprichosa, de las que nunca pierden. Bien, con todos estos elementos, dados por el Consejo Editorial desde el comienzo, los hispanoparlantes –sobre todo, latinos y centroamericanos– tejieron una historia típica de nuestra idiosincrasia romántica, aggiornada no sólo a los tiempos sino a las sugerencias del sitio. A saber, entre las normas de participación se sugiere que, si bien "el tema general de desarrollo de cada secuencia es libre", (...) "serán muy bienvenidas las colaboraciones que aborden temas relacionados con fechas significativas vigentes (Navidad, Día de los Enamorados, etc.), o con noticias de resonancia internacional en el lapso de publicación de la cibernovela".

HISTORIAS Y PERSONAJES

Si hay algo que deja claro "Las alas..." es que sobre el amor, los celos, las venganzas, y todo sentimiento tórrido y pasional, varios tienen mucho que decir, y bien. Por cada Enrique Torres, debe haber al menos diez anónimos que con un poco de esfuerzo para ordenar su imaginación podrían parir una historia tan atrapante como las de la caja boba. Adriana Figueroa, la chica buena, es una azafata, que en un accidentado viaje desde San Antonio, Texas (USA), a Lima, Perú, conoce a Juan Camilo Montesinos, un médico de buena cuna, también de Texas, que va a América latina a una convención. La atracción es mutua, pero llega la usual despedida de dos fieles seres humanos comprometidos con sus parejas. En medio habrá mujeres que intenten llevar a Juan Camilo a la cama, peleas por herencias, un niño abandonado en el accidente aéreo que nadie reclama y con el que Adriana se encariñó, y la por ahora "definitiva" pelea de ella con Sergio, al encontrarlo en su cama con otra mujer. Y, aquí estamos ahora, el reencuentro de los protagonistas en un vuelo Texas-Buenos Aires, con posterior invitación a desayunar (los motores se calientan despacio, la osadía hubiera indicado directamente una cena, pero no hay que olvidar que estamos hablando de dos tímidos de una experiencia piloto). "No tenemos una fecha de terminación –dice Aliaga–. Mientras la gente quiera seguirlo lo hará, y cuando se pierda el entusiasmo desaparecerá." Por ahora el entusiasmo parece que crece. La historia recién comienza y si bien en Ciudad Futura no saben cuántos usuarios siguen los zigzagueos del culebrón, a través de una encuesta saben que hasta ahora entraron al menos 1000 personas al sitio.

Para tentar a los navegantes hay un par de trucos, además de la "autoría" de la novela sobre la que Yupi aclara que tiene los derechos exclusivos de cada participante. Hay, por ejemplo, dos personajes que no tienen rostro –los novios de Adriana y Juan Camilo– y para los cuales se les pide a los usuarios que envíen sus fotos y datos; el Consejo Editorial decidirá. Los sobres ya están llegando. Y hay además una sección de chismes –pensada para los que sienten que la escritura no es lo suyo–, en la que dos ancianas chismosas, vecinas de Adriana, especulan sobre lo que deberían hacer los distintos personajes y tipo multiple choise dan tres respuestas posibles a las que los usuarios suman sus votos. Ahora bien, si lo de uno es sentirse parte de la redacción de la cibernovela, hay normas de participación que deben ser respetadas: cada colaboración deberá tener un máximo de 400 palabras para ser publicada; debe respetarse la ambientación y personajes ya creados; la inclusión de nuevos personajes será evaluada por el Consejo Editorial, y, como no podía ser de otra manera..., "la escena final de cada colaboración debe dejar una especie de intriga o expectativa pendiente para el próximo capítulo".



Hace diez años había en el mundo 9 hombres usuarios de droga por cada mujer; hoy la proporción es de 6 a 3,5. Ellas no son tan visibles como los hombres, pero están ahí, creciendo en todos los sectores sociales, todavía veladas por la discriminación hacia las minorías y ocultas por sus propios prejuicios.

consumidoras

POR SANDRA CHAHER

Dos y media de la tarde. Bar coqueto de Belgrano. Carolina llega. Flaca, alta, pelo largo y lacio. Estuvo veinte años colgada con la droga. Nada liviano. Empezó por marihuana y peyote –vivía en México– y siguió hasta lo más adictivo y estresante de hoy: la pasta base de cocaína. En el medio viajó, tuvo una hija, abandonó vocaciones, acumuló amores, se convirtió sin sospecharlo en portadora de VIH y trató por todos los medios –menos la internación– de dejar, sin lograrlo. Vivía de comerciar. "Hace diez o quince años no había en Buenos Aires la cantidad de droga que hay ahora. La mayoría de mis parejas eran dealers y estábamos en contacto con gente que venía de Europa o Estados Unidos y quería comprar. Nosotros éramos de los tres o cuatro que teníamos kilos para vender, y si no teníamos yo viajaba a buscarla. Me iba a Bolivia, a Europa, fue el precio que pagué por no haberme prostituído para conseguirla." La prostitución es uno de los "adjetivos" con los que cargan las usuarias. Lo que se produce no es exactamente una situación de prostitución, sino que muchas veces las mujeres se van con un tipo que saben que tiene *merca* (cocaína) y tienen relaciones sexuales con él por el placer ulterior o conjunto del consumo. No es diferente a lo que pasa en las parejas en las que ambos consumen, el centro del placer está en la droga, no en el otro ni en el sexo. Pero, además, hay situaciones mucho menos transparentes, opacas. Laura Piñoles tiene apenas cuatro años más que Carolina y algunas vivencias de época similares. Pero ella dejó de consumir a los 21 años –después de haberle dado duro a los opiáceos–, es licenciada en Ciencias de la Comunicación y hace años que trabaja con usuarios: informándolos, atendiéndolos, peleando porque se aprueben medidas que los protejan. De su época de consumo y de lo que ve hoy, sobre todo en los barrios marginales, es que concluye "si bien el mito de la prostitución existe, hay una línea muy delgada porque cuando 'estás loca' (drogada) podés tener relaciones con cualquiera, y esto es algo que también les pasa a los hombres. Por otra parte, creo que si decidís prostituirte, sos libre de hacerlo, la mujer tiene la posibilidad de usar su cuerpo en lugar de robar para conseguir droga, pero esto le trae costos que, en general, en los sectores marginales, no saben cómo manejar. Y además esta situación es muchas veces usada por los hombres, que te dicen con superioridad 'Yo mandé a mi minita a buscar la droga'".

MANCHAS

En *Los vidrios oscuros de la droga* –una investigación realizada por el médico Ricardo Grimson y el psicólogo Hugo Míguez sobre usuarios –, se sintetizan las opiniones de los hombres sobre las mujeres: el principio rector es la desvalorización por administrarse las drogas por vía inyectable, su tolerancia hacia el uso de drogas en la mujer les llega hasta verlas fumar un porro, tomar pastillas o aspirar cocaína, consideradas por ellos formas menores de consumo. Cuando pasan el límite, son descriptas como "locas" que se prostituyen para conseguir las sustancias. Los muchachos las consideran más viciosas y poco fiables, porque la droga pasa a ser la prioridad en sus vidas y ellos son parte del saco que pasa a segundo plano; las desprecian por considerar que no tienen coraje para participar en las acciones violentas que aportan dinero o sustancias; y, la frutilla del postre, tienen que competir con la "novia careta" que al no consumir es entronizada en la misma medida en que ellas descienden al infierno de las fantasías masculinas.

Ni tanto ni tan poco, resumen las entrevistadas. "La desvalorización tiene que ver con los fantasmas del hombre acerca del descontrol, la 'loca' parece más loca que el 'loco'. Pero quizá esto es por la forma en que las mujeres exteriorizan lo que sienten, esa cosa más histérica", dice la psicóloga Adriana Agrelo, del Centro Juvenil Esperanza. En un amplio salón estampado de celeste, en la sede de Capital Federal del instituto -tienen también una granja en Balcarce–, Daniela, de 21, y Mariela, de 29, dan su propia versión. Estuvieron casi un año en la granja, Mariela arrastrando una valija bastante más grande y pesada en relación al consumo. Fuma y mueve nerviosamente las piernas sin parar; tiene el pelo mojado y está ojerosa. Parece recién llegada de una carrera de obstáculos: "La mujer aguanta más. Yo he visto a varones dejar de consumir, mientras yo seguía haciéndolo después que se iban. Al día siguiente volvían, descansados, para empezar de nuevo, y yo no había parado desde el día anterior". La toxicóloga Mónica Nápoli, una de las directoras de la Comunidad Terapéutica Eidos y especialista del Hospital Penna, coincide en parte con Agrelo: "En las mujeres hay mayor resistencia física".

Las chicas como Carolina, Daniela o Mariela, que vivieron a full el consumo pesado de los 90 (cocaína –inyectada o inhalada–; LSD con una consecuencia rutinaria que a Mariela la hizo creer que había enloquecido; pasta base; alcohol; pastillas) optaron por salir al ruedo como hembras duras, justamente por la percepción, consciente o no, del machismo del ambiente. "A mí no me cabe sentirme menos. Si había que agarrarse a trompadas lo hacía y si había que ir a un lugar a las tres de la mañana también –dice Mariela, con un tono de voz grave–. Lo logré a costa de vender una imagen constante, hacer cosas que me daban miedo." Para Daniela el cambio fue más paulatino: "Al principio me sentía subestimada por ser minita, y si no les mostrás una imagen de seguridad te acuestan con la droga, además de querer levantarte. Yo terminé yendo a villas para tener reputación en el ámbito". Y revela un dato: hay muchas mujeres punteras. "En el Abasto ves a las peruanas por la calle con movicom, parecen ejecutivos. Venden sobre todo base y merca."

Según el estudio de Sedronar, las mujeres consumen más que los hombres sólo en un rubro: medicamentos de uso ilícito (55,1% ellas, y 44,9% ellos). Si bien hay diferencia, no es abismal, lo mismo que en el tabaco (mujeres, 44,7%, y hombres, 55,3%) y en el alcohol (mujeres, 42,5%, y hombres, 57,5%). Donde sí hay un abismo entre los sexos es en el uso de drogas ilegales: mujeres, 24,1%; y hombres, 75,9%. La explicación habitual para estos datos es la menor transgresión de la mujer. No tienen menos deseos o necesidad de consumo, simplemente las canalizan a través de las sustancias socialmente más aceptadas, aunque ésta es una teoría que se está modificando con los datos de consumo de las usuarias más jóvenes. El histórico estereotipo de la "minita" que fuma porro, toma pastillas y alcohol "no existe –dice la psicóloga Mónica Damaso, coordinadora del Centro Lola Mora, que desde marzo de este año brinda asistencia en adicciones exclusivamente a mujeres–. La mayor droga de consumo es la cocaína y el alcohol está asociado a todo".

MATERNIDAD, GLORIA Y CASTIGO

Un momento de ruptura para una usuaria es la maternidad. La mayoría deja de consumir, aunque después retomen. La casa de Agustina está cálidamente desordenada. El sol entra por las habitaciones –de ella y de su


IMAGE BANK

nene de tres años, Nicolás– y rebota en las paredes del living donde armonizan en forma muy personal postales y objetos kitsch. Tiene 24 años y su etapa *hard* fue de adolescente. El día que presintió su embarazo abandonó la cocaína y el descontrol y paranoia que todavía recuerda con miedo. "Tengo la fantasía de tomarme un papel con una amiga la noche que Nicolás está con el papá, y sé que no me lo puedo permitir. Tengo conciencia de que voy a entrar en esa espiral de querer siempre más." Para Mariela o Carolina, que no pudieron dejar el consumo a pesar de sus hijas, la culpa es fuerte y el manejo de la situación difícil. La hija de Carolina tiene 14 años y pasó su primera infancia entre guitarras eléctricas y drogas. "Cuando tuvo siete u ocho años dejé de tomar cocaína adelante de ella, pero se acuerda de toda la locura anterior, y cada tanto pasa su factura. Desde que estoy en Narcóticos Anónimos está agradecidísima, recuperó la confianza. Un día, tenía dos años y estábamos en un bar de Pinamar, empezó a tirar sal sobre la mesa y a hacer líneas, yo me quería morir; o me traía una tirita de Lexotanil que encontraba y me decía 'mamá, tus remedios'. Ella tomó una actitud salvadora, pasó a ser más madura que nosotros." La hija de Mariela, de seis años, en un intento de autopreservación, fue la que le tiró un cable a tierra a su mamá. La rutina de Mariela había entrado en un caos de horarios y ritmos frenéticos, con gente entrando y saliendo, ella olvidándose de que su hija tenía que comer, hasta que la nena llamó a la abuela y le dijo que tenía miedo. La madre de Mariela se plantó: te recuperás o la nena se queda conmigo. Otra constante en muchas mujeres, sobre todo menores de 30: en momentos de quiebre recurren a la familia de origen, que en general las recibe como a las ovejas descarriadas pero felizmente de regreso.

En el Hospital Penna, Nápoli y otros colegas están realizando desde fines de 1998 un estudio sobre madres usuarias. Cuando los obstetras sospechan que consumen les sugieren un turno con la toxicóloga y a veces se logra que inicien un tratamiento, pero además tratan de averiguar así qué bebés podrán tener un síndrome de abstinencia al nacer (aparece en las primeras 48 horas, por la ausencia de las sustancias que la mamá les venía transmitiendo, y puede ir desde una leve irritación hasta paros respiratorios). "El efecto de las sustancias, que es igual de nocivo sobre los cuerpos de hombres y mujeres, se modifica durante el embarazo -explica Nápoli–. Lo peor es el alcohol, pero todas dañan el sistema nervioso central y la cocaína además produce alteraciones cardiológicas. Los hijos de mujeres que fueron usuarias durante el embarazo pueden padecer malformaciones cardiológicas y cerebrales –dificultades de evolución, trastornos de aprendizaje, etc.–." Con respecto a la herencia genética, la toxicóloga explica que estudios recientes hablan de una predisposición hereditaria al consumo. Trabajadoras sociales del Servicio Social del Hospital Garrahan, donde se atiende a chicos con VIH, observaron que en algunos casos el hecho de que las madres fueran usuarias les facilitó el acomodamiento a la rutina del cóctel para sus hijos. "Todas son drogas que requieren fraccionar medicamentos y organizar horarios, y el ritual que ellas tienen o tuvieron con la droga les facilita esta tarea –señalan Nora Souza y Felisa Hekier–. Pero también aparece lo opuesto: la resistencia al tratamiento de los padres que nunca fueron usuarios y plantean hasta qué punto la cantidad de pastillas no les generará a los chicos *futuras adicciones*."

Las observaciones preliminares de una investigación que está realizando la Fundación Intercambios en un barrio de Avellaneda confirma la mayoría de los datos aparecidos en esta nota. Paula Goltzman es una de las trabajadoras sociales que participó en el proyecto sobre usuarios de drogas inyectables que terminará con una campaña de prevención. "Una de las cosas que nos sorprendió es que si bien esperábamos una cuota de mujeres, no creíamos que fuera del 40%, y en una franja que va de los 30 a los 43 años. El 99% se inyecta cocaína y algo de anfetaminas; incluso las que probaron otras sustancias vuelven a la coca porque dicen que el *flash* (el instante en que la sustancia llega al cerebro) es distinto, pero tampoco puedo desconocer que es porque la tienen más a mano". En cuanto al cuidado y al posible contagio de VIH, que es adonde apuntará la campaña, la mitad de las mujeres usan preservativos y la otra no. "Las que no lo hacen son las que viven en condiciones más marginales, lo cual se relaciona con el acceso a la información." El médico Ricardo Grimson, presidente de Fonga –una asociación que nuclea a buena parte de las comunidades terapéuticas del país– confirma la importancia que están empezando a tener los estudios de género en el tema drogas en todo el mundo. "Hace diez años había 9 hombres adictos por cada mujer, hoy la proporción es de 6 a 3,5. En cuanto a la menor demanda de tratamiento por parte de las mujeres, que podría adjudicarse a un menor consumo, se debe también a que ellas se estabilizan en una situación de abuso, sin pasar tanto a la adicción como el hombre."

SÓLO MUJERES

El Centro Lola Mora, que atiende exclusivamente a mujeres, fue abierto por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires el año pasado en el Abasto. Después de cinco años de trabajar con adicciones en forma mixta, notaron que ellas necesitaban su propio espacio. "Veíamos que en los grupos las mujeres no podían hablar de todo lo que les importa. Y no es igual trabajar el cuidado del cuerpo, con la maternidad de por medio, en hombres y en mujeres", señala la psicóloga Mónica Damaso, una de las coordinadoras. Su objetivo, sin teorías mediante, es acercarse casi como observadoras ingenuas a las mujeres, ver qué les pasa y a partir de la experiencia construir la perspectiva de género.

La mayor demanda que tienen es de clase media, con un promedio de 20 a 30 años. En este grupo es donde más se desdibuja el estereotipo de la "adicta clásica": son chicas que consumen cocaína (36,5% de los casos), marihuana (25%), alcohol (25%), y otras sustancias (14%). En cambio, entre las mayores de 30 las sustancias prevalentes sí son alcohol y tranquilizantes. En cuanto al tipo de consulta, sorprende a Damaso que sólo un 2% son derivadas por el sistema judicial y cuya explicación sería la por ahora menor relación en las mujeres entre droga y delincuencia. El 62% están desocupadas; el 40% tiene VIH; y el 74% son solteras. Este último dato se relaciona con una problemática muy particular que es la de la droga en las parejas. La función de la droga en un vínculo marital donde ambos consumen es el desplazamiento del placer hacia la sustancia, la tercerización. Muchas veces incluso no se tiene sexo pero sí se consume con el otro. "Es una estructura triangular –explica el médico Ricardo Grimson–. El triángulo es la única figura no deformable de la geometría, por tanto mantiene el equilibrio. Si ese tercero desaparece, el vínculo se desarma; y por otra parte es muy difícil encontrar parejas donde uno solo consuma, porque eso genera una situación de fragilidad estructural." Las mujeres en general llegan a una consulta cuando su mundo está completamente derrumbado; sin embargo, según los datos del Lola Mora, ni siquiera la posible pérdida de los hijos (porque los familiares piden la tenencia, o porque son adultos y las dejan) es tan potente como para movilizarlas. En cambio, el abandono del cónyuge sí. Por otra parte, una mujer puede acompañar a su compañero durante el tratamiento –sea ella usuaria o no–, pero si se produce la situación inversa, la tolerancia del varón es mínima; en cuanto observa el "desborde", hacen el planteo de máxima: "o dejás o me voy".

ARTE

Nicola peletera

POR SOLEDAD VALLEJOS

La artista plástica Nicola Costantino expone cuatro de sus obras en el Museo Nacional de Bellas Artes. Trabaja con siliconas sobre cadáveres de animales –pollos, lechones–, obteniendo moldes de un realismo sorprendente. Un trabajo revulsivo pero profundamente perturbador.

Imaginen un tapado de corte clásico, neto, y con mangas sobrias. Imaginen una textura suave pero levemente pesada, pegajosa y confortable, de color piel –piel de persona viva, sin palidez cadavérica ni bronceado ni nada, sólo piel–, con motivos principalmente humanos y detalles de pelo natural en el cuello y los puños. Ahora recuerden a Betty Boop (con el carácter de Betty Page malhumorada y harta del S/M) y vístanla con el modelito de marras. Bueno, ésa es una de las infinitas postales que puede desplegar la presencia y la palabra de Nicola Costantino, una artista que en este momento expone cuatro de sus obras en el Museo Nacional de Bellas Artes y que, no puede evitarlo, detesta las entrevistas y el contacto con mucha gente.

RECORTES

Apenas dejar atrás las salas con cuadros de maestros, se abre un pasillo absolutamente blanco, con sólo un punto iluminado en el fondo. La obra no tiene título, dice pertenecer a la "colección particular de la autora" y se calla a silencio, pero sirve de prólogo perfecto para la tormenta que se avecina. Se trata de un objeto inmaculado –blanco, claro– formado por una boca humana que se come a una de cerdo, de la que cuelga cogote, cabeza y plumitas de pollo. Es muy importante la cuestión de las plumitas, porque es lo que alimenta una sospecha tan atractiva como aterradora: que el animalito en cuestión es real. Y es que Nicola es perfectamente consciente de esa percepción, de hecho, buscó provocarla cuando descartó la posibilidad de usar modelos y eligió el calco del natural (volcar sobre el cuerpo mismo del objeto a calcar el material –silicona– y obtener la forma de primera mano). Además, ese camino excluye de entrada cualquier posible interpretación o alabanza a un hipotético virtuosismo técnico, y envía en seco al terreno de los conceptos. "Es una diferencia técnica importante –explica Nicola–, no uso modelos, sino que los tomo directamente. Es eso lo que permite sentir al animal, porque el calco le permite otra presencia al cuerpo, hay un hiperrealismo." Tan fuerte es esa presencia que la siguiente obra, sin ningún nombre a la vista, puede llegar a agobiar a sensibles y desprevenidos por cierto espíritu multitudinario: yeguas nonatas, ovejas de poca edad y lechoncitos prolijamente embalados en cajas de madera, cada una con su chapita identificatoria, algunas abiertas, otras cerradas, pero todas impactantes. Hay un denominador común particularmente interesante: todos esos animales se destinan a la alimentación.

–¿Nunca trabajaste con gatos o algún otro animal doméstico?

–No, nunca me interesó usar mascotas. Siempre hice animales que pueden conseguirse en supermercados, como pollos o lechones. Recién ahora, que puedo, incorporé los terneros, porque por una cuestión de tamaño no podía hacerlo, son animales de 150 kilos, demandan 500 pesos en silicona, necesito cuatro personas que me ayuden, mucho espacio para trabajar. Pero no, sólo trabajo con los animales que nos comemos. Otra de las obras, quizá la que más repercusión logró en los medios, es *Peletería con piel humana*, una serie de prendas realizadas el año pasado que Nicola montó por primera vez en Liverpool, pero que ya había paseado brevemente durante su estadía en Estados Unidos, cuando pasó un tiempo de intercambio en Houston. "Era la primera vez que iba, no tenía plata, y tampoco sabía inglés. Pero tenía días libres, que usaba para ir a inauguraciones en distintos lugares, y entonces empecé a hacer la ropa para viajar y, a la vez, llevar mi obra, así que iba vestida con mi obra". Es que esta ropa fue concebida, más que para exposición, como objeto de performance,

LUCILA BLUMENCWEIG

aclara, no para ser fríamente exhibidas detrás de un vidrio (como sucedió en San Pablo), o en una vidriera (en Liverpool, la muestra fue estratégicamente montada en la de un negocio que daba vuelta a la esquina. De más está decir que la gente se detenía). A Nicola le entusiasma más el contacto que la contemplación, por lo menos con esta ropa.

–¿Qué comentarios recibiste de Peletería?

–De todo. Este trabajo me gusta, porque yo trato de que se produzcan muchas opiniones, no de dar algo digerido. Es soberbio que un artista imponga su forma de pensar y punto. Lo que me interesa, y lo que trato es poner una gran contradicción. Hay gente que lo toma como un alegato contra el uso de pieles de animales, pero también hay otra que se lo puede tomar a mal porque le parece una apología. Me interesa hacer algo irónico, cínico, y eso lo tengo calculado. Lo mismo me pasa con los nonatos. Evidencia una contradicción de la perversión. Hay mucha gente que dice "ay, si yo veo el cuerpo entero, no me lo puedo comer", pero muchas veces no es así. La gente come terneros, chanchos y pollos aunque los vea. Lo que hago es eso: poner al descubierto esas contradicciones, esas "fallas" en el comportamiento. Pero siempre calculo las opiniones, y prefiero muchas diferentes antes que una sola lectura, me gusta dar al público un papel más activo, alguna tarea, que tenga que pensar dos veces.

TEXTURAS Y PROVOCACIONES

La tesis con la que Nicola egresó de la facultad (en Rosario, donde nació y vivió hasta hace algunos años, existe una carrera universitaria de bellas artes) dejaba en claro que lo suyo era la provocación. La chica que busca planificar las reacciones, la misma que puede verse en el (excelente) video de Marcos López que acompaña a la ropa con gestos de costurerita freak, organizó una serie de performances. Munida de la parafernalia propia de una chef, "cocinaba lechones rellenos, usando una receta italiana, hacía porchetta, y servía el banquete en una cama de agua cubierta por sábana de raso rosa, donde se sentaba la gente". Sobre esa cama, colgaban pollos, lechones y conejos, y la gente comía con las manos. Lo que se dice una orgía. Había pensado llamarlo "Lechón a la cama", pero "sonaba muy ordinario, había algo que no me terminaba de gustar", así que cortó por lo afrancesado, y lo bautizó *Couchon sûr canapé.* Fue un éxito, pero era efímera por naturaleza. De hecho, al día siguiente sobre la cama sólo quedaban los huesitos del manjar.

–La ropa de Peletería... tiene motivos como anos, tetillas de hombre y ombligo, pero ningún otro más. ¿Por qué hiciste esa selección en especial?

–Tuve que elegir esas texturas porque si no, cualquier otra parte del cuerpo es piel lisa. Usé la misma técnica que se usa en la peletería con animales, los tapados de piel de zorro, por ejemplo, no cuesta lo mismo uno de piel del lomo (que es la más cara) que uno de las patas. Cada prenda tiene un valor en especial dependiendo de qué parte se use para hacerlo. Y yo hice esto siguiendo la misma técnica. Elegí zonas que no hablaran de un sexo en especial, por eso el agujero del culo y el ombligo. Pero todo el mundo quería pezones. Veían el ombligo y decían que eran pezones invertidos, ¡la gente ve pezones por todos lados! Yo no entiendo, ¿cómo pueden confundir un ombligo con pezones invertidos?, no se parecen en nada. Pero bueno, para diferenciar a los ombligos de los pezones, hice pezones. Como no me interesaba trabajar con el cuerpo de la mujer, hice tetillas de hombre. Entonces, estos relieves dan un motivo de diseño a la ropa.

–¿Y los detalles de pelo natural?

–Probé distintos colores, y el castaño es el que mejor queda con ese color de piel. Fue difícil elegir, intenté con colores vivos, cálidos, y el que mejor quedaba era ése. Es pelo para extensiones que los peluqueros importan de Estados Unidos. Es lo único real, pero nadie se cuestiona nada cuando lo tienen en la cabeza. En cuanto está veinte centímetros más abajo, ya es diferente. Pero yo creo que si es decorativo, es decorativo para cualquier cosa.

Hay además otra obra, *Chancho-Bola* que, en realidad, se cruza en el camino hacia *Peletería...* (igual que un lechón que pasea de un extremo a otro del techo). Como su nombre lo indica, son lechones forzados a entrar en la figura perfecta, la esfera, que descansan sobre una alfombra negra. "Es una obra sin anécdota, es abstracta y esencialmente carnal", comenta. Pero entre tanta forma perfecta, se cuelan los rostros de los animales, las formas de las patas, zonas de aire: "No podés dejar de ver la violencia para que tome la forma de la esfera. Está comprimido, es lo único que se ve".

Pero lo que se ve no es lo único. Es cuestión de ir a la muestra y comprobarlo.



RECIÉN AHORA, QUE PUEDO, INCORPORÉ LOS TERNEROS, PORQUE POR UNA CUESTIÓN DE TAMAÑO NO PODÍA HACERLO. SON ANIMALES DE 150 KILOS, DEMANDAN 500 PESOS EN SILICONA, NECESITO CUATRO PERSONAS QUE ME AYUDEN. MUCHO ESPACIO PARA TRABAJAR.

el galante



Hay mujeres que han tenido suerte y han crecido entre hombres galantes, o se han topado con ellos con una frecuencia tal que les ha dado entrenamiento en el difícil arte de aceptar un piropo. Parece fácil, pero no lo es. Porque hay mujeres –un montón de mujeres– que no han tenido esa suerte y no se han ejercitado en el acto femenino por excelencia de recibir un halago con la justa proporción de gratitud y prudencia. Es decir, la que permite devolverle al galante una mirada esquiva pero prometedora, o un gesto contenido que le haga saber que sus palabras no pasaron inadvertidas pero que no se deposita en ellas más esperanza que la del presente. Se habla, aquí, de la actitud ligeramente replegada pero sutilmente generosa que habilitará al hombre galante a seguir insistiendo en decir cosas tales como que nunca vio ojos de un verde tan gris como los nuestros, o que nunca ninguna mujer lo hizo dudar tanto de todo, o que no deja de pensar en el momento de volver a vernos. Hay mujeres que simplemente no inspiran nada de eso, hay otras que creen que una declaración así devendrá forzosamente en una propuesta matrimonial, y no faltan las que, delgadas de autoestima, creen que les están tomando el pelo.

El halago es una ofrenda de alto precio psíquico para algunos hombres –cuyas madres, como siempre, algo habrán hecho–, pero para otros, los hombres galantes por definición –cuyas madres a lo mejor hicieron lo mismo, pero una nunca sabe a qué cántaro van a parar sus esfuerzos–, es un placer dejar salir su admiración, su sorpresa o su miedo. El galante no se deshace en galanterías, sino más bien se hace en ellas. El galante se constituye en tal merced a la seguridad de su mirada: tiene frente a sí a una mujer que lo conmueve, que lo colma o que lo alegra, y no duda en poner en palabras lo que siente. Pero sólo se reafirmará en esa dadivosa forma de contacto si la mujer a la que van dirigidos sus halagos hace buen uso de ellos. Si los aprecia pero no los sobreestima. Si los escucha pero no deja de escuchar todo lo demás, porque no hay ningún galante que sólo galantee. El galante es ante todo un hombre, es decir una criatura rara a la que hay que dejarle creer que las riendas las lleva él.

Si nuestro galante no es un devoto masoquista, regará nuestros oídos de alicientes, piropos y promesas siempre y cuando perciba que todo eso equivale a remar también a su favor. En el círculo perfectamente vicioso del amor, cada cual sabe que da lo que recibe.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

TAN LEJOS, TAN CERCA

En un número del año 1997 que le dedicó la revista Cahiers du Cinéma, el maestro Claude Chabrol rescataba del paisaje cinematográfico francés "les filles, Pascale Ferran, Laurence Ferreira Barbosa, Nicole García..." ¿Y qué pasa con los tipos?: "Oh, sin duda hay unos cuantos, pero ellos han estado siempre ahí". Tres años más tarde, el número de realizadoras ha aumentado sensiblemente en la patria de Chabrol, donde además de las ya casi "veteranas" Catherine Breillat o Marion Vernoux, descuellan jóvenes como Christine Carriere (*Qui plume la plume?*) o Heléne Angel (*Peau d'homme, coeur de bete*), por no hablar de la legión de productoras y distribuidoras que encuentra su mayor referente en la legendaria Mag Bodard (que trabajó con nenes como Godard, Bresson, Demy) y acaba de producir la serie de TV *L'Allée du Roi*, dirigida por Nina Companeez. Todo esto en Francia, seguramente el país con más mujeres cineastas del mundo. Entretanto, en España, las directoras avanzan y se multiplican (un tema que se trató en esta columna en ocasión del reciente ciclo de realizadoras de ese origen, organizado por la Cinemateca Argentina). Cuando se entregaron los premios Goya, el sábado pasado, dos cortometrajistas, Silvia Munt (además, excelente actriz) y María Macías ganaron en las categorías documental y ficción. Y había sido candidateada pero perdió -con la frente bien alta– el elogiado largo de Gracia Querejeta, *Cuando vuelvas a mi lado*.

Afortunadamente, las noticias alentadoras no sólo llegan *de afuera: en nuestro país, aparte de dos films hechos por* mujeres que esperan fecha de estreno (*¿Quién está matando a los gorriones?*, de Patricia Martín García, y *Sucede lo que pasa*, de Teresa Constantini), y del rodaje actual que conduce Lucrecia Martel (*La ciénaga*), se anuncian otros dos largometrajes de directoras: *Taxi*, de Gabriela David, y *Lo que buscas es amor*, de Sandra Gugliotta. Pero esto no es todo, amigas: de la reciente producción de cortos se destaca *Lejanía* (foto), de Leonora Kievsky, que acaba de ser seleccionado para participar en el Festival de Berlín, que tendrá lugar entre el 9 y el 20 de febrero próximos. Kievsky es egresada de la carrera de realización del Instituto de Cine, licenciada en sociología y ha dirigido otros cortos de ficción así como documentales.

En poco más de quince minutos, Leonora K, con ejemplar economía de recursos, concentra la historia de dos hermanas que se refugian en una casa donde pasaron su infancia, en medio del campo. La directora abre la cámara a ese vasto horizonte que parece acrecentar la soledad y la desdicha de las protagonistas, agobiadas por un secreto que (como en el caso de *Rey muerto*, de Martel) remite a la violencia machista y al intento de zafar de ella. *Lejanía* revela a una cineasta capaz de sugerir con mínimos gestos captados por una mirada atenta, una relación intrincada, en la que la mayor se hace cargo, dicta la ley y pretende una forma de simbiosis. Ese escenario bucólico despierta ecos lejanos de un paraíso perdido que en el regreso forzado adquiere contornos de infierno. Mónica Galán y María Onetto, una autoritaria y sobreprotectora, transida de pena y desesperanza la otra, contribuyen con su actuación a la calidad general de *Lejanía*.

